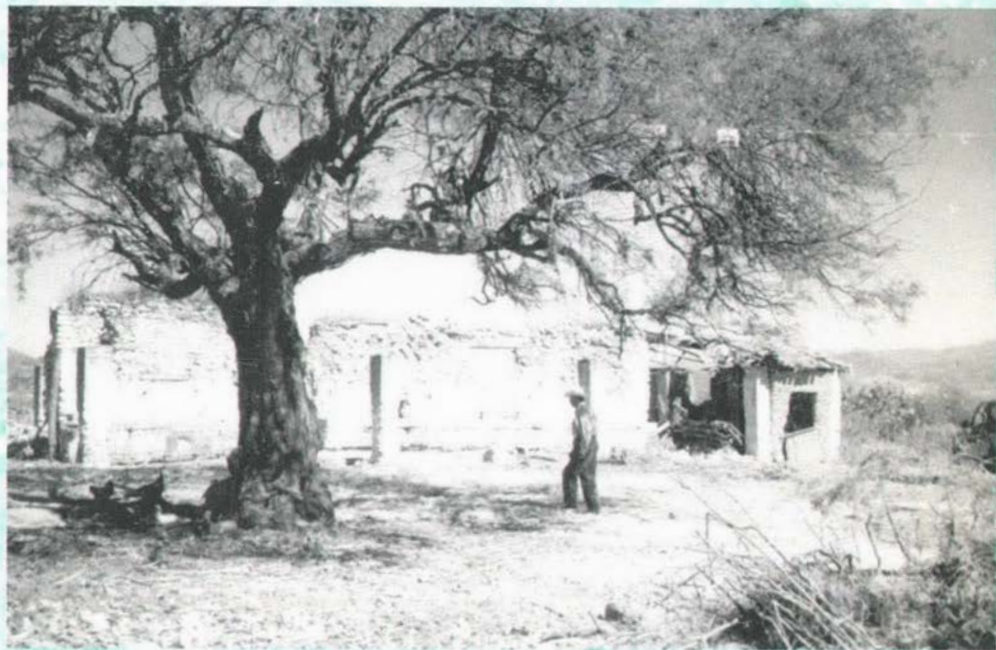


Relatos y Vivencias de Huajuapán:

9232

*Acatlima, el Barrio de Guadalupe
y la región triqui*



CONACULTA
CULTURAS POPULARES
UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN

Procopio Martínez Vásquez

Relatos y Vivencias de Huajuapán:

*Acatlilma, el Barrio de Guadalupe
y la región triqui*

Procopio Martínez Vásquez

Primera edición, enero del 2000

Ciudad _____
Año _____
Fecha _____
Presupuesto _____

Responsable de la edición

Luis de Guadalupe Martínez

Diseño

Rubén Orea Maza

Fotografía

Luis de Guadalupe Martínez

Tipografía y formación

Luis Manuel Reyes Tello

© Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de la obra sin la autorización del autor.

Este libro se imprimió con la colaboración de

CONACULTA
CULTURAS POPULARES
UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN

Impreso y hecho en México



BIBLIOTECA
CENTRO DE INVESTIGACION

Índice

Dedicatoria
Introducción

PRIMERA PARTE

San Andrés Acatlima: Uno de los orígenes de Huajuapán

1. Acatlima, antes y después de la conquista 11
2. La hacienda de Acatlima. 1918-1941 20
3. La devoción por la Virgen de Guadalupe
y no por San Andrés: 12 de enero 31
4. Construcción de la primer capillita. Sus romerías 33
5. La Primer Escuelita:
Ambiciones de los jóvenes rancheros 36
6. Las bodas y otras fiestas igualmente solidarias 39
7. La falta de trabajo:
Origen de la pobreza de los matrimonios rancheros 41
8. Difícilmente el mixteco queda rezagado,
con la fe en Dios 43
9. Acatlima, Agencia de Policía 51

SEGUNDA PARTE

El Barrio de Guadalupe:

La Colonia Tepeyac y La Asociación Guadalupana

1. La fundación de la Colonia Tepeyac 61
2. La construcción del templo de Guadalupe 67



3. Las primeras fiestas Guadalupanas: Las <i>mañanitas</i> de Diciembre	75
4. La Asociación Guadalupana: Desfile de San José Obrero	81
5. La Parroquia de Santa María de Guadalupe	95
6. La Caja Popular Dos de Agosto	97

TERCERA PARTE

La Región Triqui

1. El atraso social de una rica región	99
2. El desarrollo social muy paternalista	105
3. Con los triquis: Sus costumbres y tradiciones	109

Sobre el autor

Dedicatoria:

A mis hijos:

Gema de María, Gregorio de Jesús,
Virgilio Andrés, Procopio Gaudencio,
Luis de Guadalupe, José Manuel y
Flavio Ignacio.

Con todo cariño quiero
dejarles éstas humildes
memorias...

Espero que las lean para
que perfeccionen su cariño
por nuestras costumbres
y tradiciones, porque son
ellos un *pedacito de mi*
corazón.



Los Martínez Ramírez, 1975.



Don Procopio y Doña Carmen. 1954 con Gema y Goyo

Introducción

De muy buena voluntad he querido escribir algunos relatos y vivencias del destierro que nos tocó compartir, aún cuando carezco de los conocimientos necesarios para realizar una obra literaria.

No pude cursar la primaria, y casi me quedé perdido en la bruma del analfabetismo, por eso lo que aquí escribo carece de alegorías, pero la fuerza de mi voluntad me impulsa dejarles algo escrito a mis hijos que con tanto sacrificio pude espigar de lo que queda de los rastrojos de los cegadores del arte de la escritura, y a las nuevas generaciones porque el hecho de que hable en gran parte de mi familia, ella es sólo ocasión y referencia para mencionar problemas comunes en otras de la sufrida región de la mixteca, que por igual nos ha tocado vivir la explotación y la miseria, el atraso cultural y la falta de ambición para sobresalir.

Hablo de mi pero hablo de todos los que en mi caso hemos transitado de los momentos alegres a los muy tristes y al revés. En estas personales páginas podrán encontrarse muchos de los lectores de mi edad; muchas familias como la mía y recordarán con mejor memoria muchos paisajes, romerías y penas.

En estos apuntes no leerán literatura rebuscada, porque sólo asiento lo que vi y escuché; lo que aprendí a comunicar en las piedras y en los troncos de los árboles allá en mi niñez, en el campo, cuando cuidaba las vacas, los chivos y los asnos, al ritmo del teje y teje del sombrero de palma rústica y que considero importante que muchos lo conozcan. Aunque al principio tuve la idea de escribir para mis hijos y nietos, considero que son apuntes del interés de

muchos, porque hago mención de romerías y santuarios que visité; datos originarios de pueblos en los que trabajé.

Desde luego he escrito datos que constituyen una ligera reseña histórica de mi pueblo Acatlima, que es uno de los orígenes de la Heroica Ciudad de Huajuapán de León.

Son relatos, son vivencias, que muchos pueden relatar porque los han vivido. Yo menciono lo ocurrido en gran parte del siglo que termina.

Cuando recuerdo el movimiento obrero guadalupano, me da mucha tristeza saber que aquéllos bonitos desfiles en honor a San José Obrero, el 1º. de mayo de cada año, con motivo del *Día del Trabajo*, ya se acabaron. Ahora sólo vemos y oímos a líderes del Partido Oficial-acarrear por la fuerza a los pobres trabajadores necesitados del sustento para sus familias, los llevan en masa para aplaudir, se encumbran en el poder y se olvidan de ellos; o les invitan comilonas con licor porque ya se olvidaron de los favores que nos da la Virgen de Guadalupe, quien se acostumbró que en ese día llegaban todos los trabajadores de su pueblo, portando sus herramientas de trabajo para recibir sus bendiciones.

Ojalá alguien retome este tradicional desfile de los trabajadores Guadalupanos, para que tengan la oportunidad de convivir con sus familias un momento de oración con Dios Nuestro Señor.

En esta parte de mis relatos, presento algunos apuntes sobre el Barrio de Guadalupe y cómo nació la Asociación Guadalupana por encomienda del entonces Señor obispo Don Celestino Fernández. Doy cuenta de las penurias que pasamos para ir y venir de los templos de la ciudad y de los pueblos circunvecinos, así como de los gremios y centros de trabajo para fundar los Comités Guadalupanos que tanta participación de la comunidad reportó. Las asociaciones de trabajadores eran puras, sin tintes partidistas, y ahora, lo que queda de aquéllas antiguas organizaciones, son los gremios que dan

vida al docenario de diciembre en las fiestas Guadalupanas.

En la tercera parte, escribo algunas vivencias de la región triqui en donde conviví por muchos años con sus habitantes que también son mixtecos.

Estas vivencias las escribí del 12 de octubre de 1970 a 1995. Y las publico hoy que cumpla 80 años.

Por último, Mi sincero agradecimiento al Programa PACMYC de la Unidad de Culturas Populares de Huajuapán, quien con recursos autorizados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes del gobierno federal, me apoyaron con el 60% del costo total de esta edición.

En particular a mi hijo Luis de G. Martínez, quien tuvo a su cargo la redacción y la metodología que sistematizó el conjunto de datos que constituyen mis memorias, así como la recopilación de fotografías.

Procopio Martínez Vásquez

H. Ciudad de Huajuapán de León, Oax., 8 de julio de 1999.



**Dn. Procopio Martínez con el
Ing. Rubén Figueroa F., en su casa de
campo en Cruz de Palma Guerrero. 1968.**



**Doña Guadalupe A. Vázquez,
dueña de la Virgen del Carmen.**

PRIMERA PARTE

San Andrés Acatlima: Uno de los orígenes de Huajuapán

1. Acatlima, antes y después de la conquista

De los relatos que oíamos de Don Jesús T. Cervantes y Don Antonio Niño de Rivera, que ahora se encuentran confirmados por los trabajos arqueológicos que se han realizado en “El Cerro de las Minas”, “El Cerro del Sombrerito”, “Santa Teresa”, y aquí mismo en Acatlima, se desprende que esta población es de origen prehispánica. Existió antes que Huajuapán y tal vez nació por el año 1400 aproximadamente.

Y nos lo confirma el ordenamiento virreinal del 19 de diciembre de 1601, que da comisión a Pedro de Ursúa, Corregidor del Partido de Guajuapán, para hacer Congregación en él conforme la instrucción que se le envió. Dicho ordenamiento menciona que la nueva Congregación tendría siete sujetos: Santa María Copaltepeque, San Sebastián Zapotitlán, Santiago Chilistlahuaca, San Andrés Acatlima, San Jerónimo, San Pedro Cuautlapa y Santo Domingo.

La población de Guajuapán asentada entre Santa Teresa y el sombrero, era una población vecina con la de San Andrés Acatlima y con los Ñuiñé del Cerro de las Minas. Éstas poblaciones fueron obligadas a bajar y poblar el vaso fértil regado por el río en donde ahora

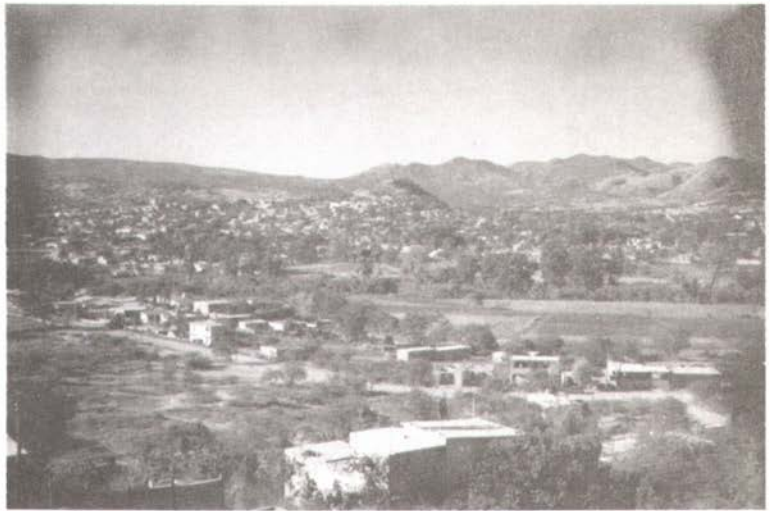
está asentada la Ciudad de Huajuapán de León, para dar protección a los comerciantes que por ahí transitaban o se quedaban a pasar la noche y como era una llanura con abundantes mezquites, tehuixtles y huajes resultaba ser zona propicia para asaltar.

Otra versión da cuenta de que precisamente en donde ahora se encuentra la ciudad, era el cruce de *camino reales* como le llamó la corona española a sus caminos, y habiendo mucha maleza, los mismos habitantes de las partes altas, bajaban para asaltar a los comerciantes y luego de cometer sus ilícitos se internaban en la maleza hasta las faldas de los cerros donde habitaban.

Nos relataban los viejitos que en cierta ocasión venía el Intendente de Tonalá con su caravana cuando salen los asaltantes, entonces la gente del Intendente abrió fuego contra ellos, mataron a muchos y a otros los llevaron prisioneros a Tonalá donde entregaron a los *principales* y como castigo los obligaron a trabajos forzados consistentes en desmontar la maleza de la llanura y de las márgenes del río, los obligaron a bajar y habitar la parte baja y a renunciar a los cerros.



El Cerro de las Minas, abajo la Heroica Ciudad de Huajuapán de León. Foto 1997.



El Cerro de las Minas
en el centro de la
Heroica Ciudad, 1999.

Es así como sólo vestigios quedaron en las mencionadas partes altas y después se formalizó la Congregación de Guajuapa para que el Virrey tuviera el control político y administrativa de por lo menos 7 poblaciones que conformaron la dicha Congregación cuya cabecera se instaló en donde ahora está la Heroica Ciudad. Ya como centro de control, se establecieron varios servicios y la construcción del templo para la cultura religiosa de los habitantes de estos pueblos. Y es entonces cuando formalmente se reconoce con el nombre nahuatl de Guajuapa, después Huaxuapa, y luego Huajuapán que significa huajes junto al Río, o lugar de huajes, connotación que se parece mucho a la de Oaxaca.

En lo religioso, a Guajuapa se les destinó como Santo Patrón a San Juan Bautista, nombre que llevó hasta que en 1843, el Presidente Santa Ana, siendo Don Antonio de León Gobernador del Estado de Oaxaca, decretó el nombre de Villa de Huajuapán de León y se suprimió el de San Juan Bautista.

Por el año 1941 se veían en el Cerrito de las Minas, entre la maleza, casas de piedra con mezcla muy rara; pero eran viviendas

con sótanos hechos por la mano de hombres de mucho tiempo atrás, porque ya la hierba había enraizado en todas las construcciones. Y como nuestros viejitos platicaban que eran minas, le empezamos a llamar el *Cerro de las Minas*, pero hoy sabemos que son vestigios de una población.

Desde entonces el saqueo fue muy descarado, muchos gobernantes y funcionarios estatales y federales se llevaron ídolos, vasijas, piedras muy bien labradas y con signos que podrían llevarnos a nuestros orígenes; y muchos de los habitantes de la ciudad de Huajuapán bajaron piedras para sus construcciones en el centro. Total que lo que ahora han encontrado, sobre todo en los años ochentas que lo hicieron con seriedad, son vestigios aislados y lo que quedó de todo lo desaparecido. Por el pasajuego de pelota mixteca, gruñida con blanco al igual que los pisos de los cuartos, sin duda que ahí estuvo una parte de lo que ahora es Huajuapán, porque se ve el graderío donde el público se divertía.

Por la parte oriente de nuestra ciudad, en donde ahora es la Agencia de Santa Teresa, se aprecian terraplenes con forma piramidal; al realizar construcciones y al arar la tierras se han encontrado y se siguen encontrando vestigios importantes, tumbas y templos que revelan sin duda alguna la existencia de una población grande e importante que necesariamente la conformaron nuestros antepasados, los que fueron encontrados por los españoles conquistadores y a quienes obligaron fundar la Congregación de Guajuapa, hoy Heroica Ciudad.

Los relatos de principio de siglo nos enseñaban que en esta región, los pobladores no mantuvieron una unidad o concentración de viviendas; los asentamientos humanos se encontraban esparcidos entre los bosques existentes sobre las dos márgenes del Río Mixteco. Se cuenta que en la hoy región mixteca existieron grandes bosques pero que dos sucesivos incendios que no pudieron controlar acabaron con

ellos, dejando tierras desérticas, erosionadas y hoy con las escasas lluvias es difícil que se repongan.

Pero lo que sí es importante reconocer, es la gran visión que tuvieron nuestros antepasados quienes decidieron poblar las alturas y dejar la llanura fértil para sembrar y garantizar el abasto por mucho tiempo; las actuales generaciones criminalmente hemos invadido con la mancha urbana ese importante vaso fértil que nuestros antepasados respetaron, ya nos acabamos los campos de cultivo con puras construcciones, como podemos ver en las Colonias de *Las Huertas, Las Flores, Del Valle, Los Alamos, y Jardines del Sur*.

Ojalá que con el Plan de Desarrollo Urbano decretado por el Ayuntamiento en 1998, se frene la ocupación con viviendas de lo que debe ser cultivable.

En Acatlima hay indicios de un gran asentamiento, porque de chiquillos vimos grandes muros de piedra, una pirámide alta y abajo un pasajuegos. Los vestigios como son ídolos, vasijas y piedras han sido sacadas de Huajuapán, algunas se encuentran en museos como el Nacional, en el de Mitla y en algunos de Austria, París y Alemania.

Se supone que la piedra era extraída de bancos cercanos porque cuando llevábamos a nuestros animales a pastar a las lomas y cerros de alrededor, encontrábamos grandes excavaciones de donde extraían la piedra y la tallaban de acuerdo a la forma que se requería; las excavaciones y las cuevas que iban surgiendo con la extracción de la piedra que se observan en Acatlima guardan similitud con las que se encuentran en el Cerro de las Minas; jambas y dinteles eran piedras cortadas a la medida, muchas de estas nosotros las sacamos con barreta y pico de aquellos antiguos cimientos de las pirámides para usarlas en la construcción del templo, pero no sabíamos el valor histórico porque de haberlo sabido, desde entonces hubiéramos cuidado y conservado lo existente.

Muchas piedras de ese tipo se encuentran en los arcos de la capilla y otras tantas se utilizaron antes para construir la hacienda, por eso, no se aprecia ahora la ubicación de las antiguas construcciones, pero muchos de mi edad jugamos ahí de chiquillos.

Recuerdo que por el año de 1927, las ruinas de los muros en Acatlima alcanzaban aproximadamente 2 metros de alto. Los pisos y los cuartos de piedra estaban pulidos y gruñidos con un material blanco como hoy los pisos de cemento y se veían los muros a larga distancia. Junto a la pirámide grande que tenía gradería y una explanada que era el pasajuegos, está todavía un montículo que le llamamos “*el mogote*”

Alrededor del Rancho se encontraban muchos sótanos redondos, anchos por abajo con tapas de la misma piedra, y guardaban muchos huesos humanos, utensilios de barro y cobre; una gran cantidad de hachitas de cobre y algunos ídolos. Al parecer eran tumbas.

Un día acompañé a mi papá a labrar la tierra, cerca de una pirámide había un montículo y al pasar el arado se atoró, y al jalarlo la reja extrajo un ídolo como de 50 cm de alto; era de piedra rosada, estaba sentado en un banco cuadrado con su manos en las rodillas, vestido corto, en su cabeza tenía un tocado con 3 caritas como calaveritas.

Cierto día llegó de Huajuapán Don Marino Pacheco que era “*chochero*”, compadre de mi papá y al ver el ídolo se lo pidió a mi papá quien se lo regaló por gratitud porque él nos atendía cuando estábamos enfermos. Casos como éste ocurrieron muchos, los demás rancheros tampoco sabían el valor de tales piezas y por eso las regalaban a la gente de Huajuapán que iban de visita. Me acuerdo que en tiempos de siembras, amarrábamos a todas las gallinas en los patios bajo la sombra de algún árbol y a todas les poníamos su agua en vasijas que encontrábamos a flor de tierra, hoy sabemos cuánto significan tales objetos pero nuestra ignorancia era mucha.



La Sabinera de
Acatlima.

Cómo sería de precioso este lugar en tiempos prehispánicos, que cuando fui chamaco todavía aprecié la belleza del paisaje de Acatlima, con sus 3 grandes manantiales, llamados ojos de agua, a uno le decían el de *la estatua*, el otro el de *las galerías*, y el tercero el *mastranzo*; junto una frondosa y tupida sabinera, que unida con el envidiable clima de verano, era un exquisito lugar para vivir en forma natural; sobre el tepetate y piedra lisa con formas de lomas escurría y pasaba el agua y de varios rincones brotaban torrentes de agua, como se aprecia en Tamazulapan o en Apoala. Incluso, de esta circunstancia se desprende el nombre nahuatl de *Acatlima* (Agua sobre las cañas o mano de caña). Todavía hace algunos años, era un lugar propicio para ir de paseo y descansar los domingos con la familia; los comerciantes de Huajuapán concurrían a menudo los días jueves que era cuando por disposición municipal los comercios debían cerrarse, disposición que no se ha continuado, y sólo algunos comerciantes la cumplen hoy en día, tal vez porque la necesidad económica obliga a trabajar todos los días, y a que en Huajuapán todo mundo es comerciante.

Yo no entiendo porqué se acabó tanta agua. Pero según una tradición que fue oral de tiempo atrás, se contaba que sobre uno de los manantiales, los antiguos erigieron una estatua o ídolo grande con la forma de una mujer desnuda que echaba agua por la boca, nariz y oídos; pechos y vagina, y que era adorada por todos los pueblos de la comarca. La complacían con grandes presentes sobre todo cuando no quería llover, era un Santuario para los indígenas. Se supone que si existió esta estatua fue desaparecida con la conquista española que entre otras cosas extinguieron las prácticas idólatras.

Un indicio de la existencia de dicha estatua lo constituye el hecho de que el ojo de agua más grande se conoció como el *de la estatua*; brotaba tanta agua que los antiguos le construyeron un calicanto soportado por bóveda. De esta construcción daban cuenta mis papás quienes referían que cuando ellos eran chicos ya existía, lo que indica que si mis papás vivieron su niñez a finales del siglo pasado (XIX), entonces el calicanto se construyó a mediados de dicho siglo en que se instaló la hacienda.

Se supone que el calicanto que es como de 50 metros de largo, era para derivar el agua de la barranca hacia un lado, para proteger la bóveda que cubría el ojo de agua, de donde surgía el agua que potabilizada se consumía en Huajuapán. Algunos platicaban que las obras del manantial se hicieron en el siglo XVIII y desapareció la mujer desnuda. Así lo platicaron los tíos de mi mamá cuando ella era niña e iba ayudar a la esposa de su tío Juan Vásquez que era el mayordomo de Doña Pelagia Villavicencio.

Ahora sólo quedan las huellas de los 3 manantiales; de ahí se conducía el agua para la Ciudad a través de una zanja, y en tiempos del Presidente Municipal Don José Peral Martínez se construyó el caño o acueducto con piedra para evitar el desperdicio. Y al desaparecer los manantiales la Ciudad dejó de recibir este servicio hasta la fecha.



Estas piedras blancas y ralladas con las que construyeron la hacienda de Acatlima, fueron extraídas de la ruinas arqueológicas.



En este lugar estuvo el manantial de la Estatua y junto se aprecia el calicanto del siglo XVIII.

2. La hacienda de Acatlima. 1918-1941

Al principiar este siglo que termina, nuestro país estaba gobernado por Don Porfirio Díaz. En Huajuapán estaban en auge las haciendas de *Santa Teresa* de Don Mateo Solana, muy fuerte por su producción de caña en su Ingenio; la del *Carmen* de los Abascal; la de la *Era* de Don Pancho Peral; la de *San Francisco Yosocuta* de los Solana Carrión; la de la *Luz Nagore* de Don Antonio García Peral y la de *Acatlima* de Doña Mercedes Flores. Había mucho movimiento económico en la región, pero en unas cuantas manos; había mucho trabajo pero muy mal pagado. Ese esquema económico empobreció al país. Y originó la revolución mexicana de 1910.

La hacienda ubicada en Acatlima se erigió sobre gran parte de los muros de los templos y construcciones prehispánicas que pertenecieron a los antiguos pobladores de San Andrés Acatlima. Con este nombre se conoció esta población existente a la llegada de los españoles alrededor de 1525 y se encontraba asentada en la actual ubicación del pueblo. Es una loma ubicada al poniente de la Ciudad de Huajuapán en donde se inician montes grandes y planos



Lo que queda de la hacienda de Acatlima.

con abundante palma, leña y en otro tiempo se forraban con preciosas y blancas azucenas.

La hacienda volante data de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, perteneció en un principio a Doña Pelagia Villavicencio, quien vivió en la casa 18 de la calle Morelos en el centro de la Ciudad, casa que después fue de Don Francisco Carreón. La hacienda era de tipo volante como muchas otras ubicadas sobre la ruta de la Costa Oaxaqueña y Guerrerense hasta llegar a la Ciudad de Puebla, porque servían sólo para resguardar el ganado de diferentes especies que era conducido para su venta y entrega en dicha Ciudad, para que descansaran los pastores y para supervisar y controlar dicho ganado. Y al construirse la hacienda, se inició el cultivo de sus tierras con una variada producción pues lo mismo tenía caña de azúcar, maíz, frijol, alfalfa y mucho anís. Esta hacienda tenía grandes extensiones de tierra aunque la mayoría era cerril con colindancia hasta las actuales poblaciones de Zapotitlán Palmas, Chilixtlahuaca, San Jerónimo Silacayoapilla, Rancho Solano y Agua Dulce.

Sin precisar la fecha de adquisición, la hacienda perteneció después a Don Francisco Guendulain, luego a Don Ignacio Flores, quien al morir la dejó en manos de su hija Mercedes, esposa del español Antonio Martínez Alonso a quien ya conocí cuando yo era niño. .

En 1918 Ignacio Martínez, de Rancho Vargas, se casó con Doña Guadalupe Acevedo Vásquez, de Rancho Solano. Por la situación de pobreza e ignorancia no podían establecerse en un solo lugar. Se carecía de recursos para sostener la familia, por eso decidieron buscar trabajo en la Hacienda de Acatlima, Ranchería colindante con las de su origen. El mayordomo Don Manuel Herrera empleó a Don Ignacio como jornalero en el campo, les señaló un solar para levantar un jacal e instalar a su familia que entonces estaba integrada por las niñas Carmen y Micaela.

Nací el 8 de julio de 1919 a las 8 de la mañana en el jacal de palma ubicado al lado derecho de la capillita actual, en jurisdicción de San Andrés Acatlima. Se desconoce en qué tiempo y por qué dejó de llamarse SAN ANDRES, pero se recuerda que el antiguo sello decía: “*Regiduría de San Andrés Acatlima*”.

Don Juan Vásquez, quien fue mi tío abuelo y mayordomo de la hacienda, contó en alguna ocasión que el papá de Doña Pelagia Villavicencio, fue quien trajo la imagen de San Andrés, porque esa hacienda volante en realidad estaba registrada para efectos administrativos como de San Andrés Apostol. Pero al cambiar de dueño, el Santo se perdió en la hacienda. Lo que sí es verdad, es que según la fundación de la Congregación de Huajuapán, al principiar el año de 1600 ya se llamaba San Andrés Acatlima.

La primera vez que fui Agente de policía, me encontré el sello referido, pero estaba tan viejísimo que acordamos mandar hacer uno nuevo que dijera Guadalupe Acatlima, porque entonces (1944) ya nadie se acordaba de San Andrés.

A los 8 días fui bautizado en el Sagrario Diocesano de Huajuapán por el Señor Cura Don Dositeo Fernández y Fernández, un español muy mal hablado, pero de gran corazón; fungieron como padrinos el Mayordomo Don Manuel Herrera y su esposa Doña Francisca Rojas de Herrera. Después de algún tiempo Ignacio Martínez fue ascendido a *gañan* por el Mayordomo, y entonces recibió su yunta de toros para cultivar las tierras. Todo para el patrón, pero ya ganaba más que de peón.

1920. En esa época los españoles todavía se daban el lujo aristocrático del poder sobre los humildes a quienes tenían marginados, sobajados y sin respeto a sus derechos humanos, a pesar de que se estaban viviendo los primeros efectos de la revolución.

Eran los tiempos de Álvaro Obregón y Calles pero parecía que seguíamos viviendo los tiempos de la colonia o del porfiriato. Nada

había cambiado. Los pobres peones querían tener su propio terrenito y sus animalitos, pero sólo los poseían para que sus frutos fueran acaparados por los hacendados. Cuándo algún peón lograba tener algún animalito los patrones les decían: “*Véndemelo o sácalo de mi terreno*”.

Y ante la falta de tierras propias, la respuesta era la de venderlo. También se estilaba que los que se negaban a trabajar en las tierras del hacendado eran corridos de ahí y les quitaban los jacales arguyendo que todo era de la hacienda.

Era un gran orgullo nacer en ese hermoso lugar de Acatlima, rodeado de millares de azucenas blancas del mes de julio, y cerquita del jacal corrían torrentes de aguas cristalinas en abundancia, era lo que hacía famoso a ese bendito lugar.

A los nueve meses de nacido, mis padres decidieron regresar a Rancho Vargas, aun cuando Doña Guadalupe, mi madre, no compartía la idea debía obedecer la decisión del hombre de la casa, así que me envolvió en un rebozo que se usaba antes para arrullar a los niños y jalando de la mano a Carmen, volvieron a la tierra natal en donde tenían 2 jacales grandes y en los que aguardaba la tía Lupe Martínez que cuidaba de mis dos medios hermanos: Vicente y Marciana, hijos de Doña María Rosales. Mi hermana Micaela ya había fallecido por falta de dinero para comprar medicamentos.

Antes de que mi madre fuera esposa de mi padre, éste ya había tenido dos esposas que habían fallecido. Y otra vez, a trabajar el árido campo ajeno en tiempos de lluvias y en verano a trabajar en las minas de plomo, oro y plata que en terrenos de Rancho Vargas explotaba una compañía francesa, pero por causa de impuestos altos las abandonó y regresó a su país. Al gobierno mexicano no le importó que si bien era una empresa extranjera que se llevaba muchas ganancias a su país, constituía en cambio una importante fuente de trabajo que todavía añoramos. Al fin esas minas siguen sin ser

explotadas, en cambio, seguimos cargando la pobreza sentados sobre la riqueza. ¡Váya manera de administrar al país!

Las enfermedades mezcladas con la pobreza seguían azotando la miserable vida de la familia. A falta de dinero para comprar medicamentos, recurrían a cuantas yerbas les recomendaban, lo que convirtió a muchas personas conocer los efectos curativos de muchas plantas, piedras y barro, hasta la fecha.

La mala salud de Doña Guadalupe obligó a que otras madres de familia prestaran el pecho para amamantarme; así se acostumbraba entonces en los ranchos porque no había los sustitutivos lácteos de ahora, y aunque los hubiera, sería difícil adquirirlos por tanta pobreza de los pueblos.

Eran tiempos de intensas lluvias y el jacal se inundaba constantemente. Dormíamos sobre leños y petates de palma, debajo pasaba las corrientes de agua, y por arriba parecían regaderas. Era un cuadro de mucha tristeza el ver al niño enfermo entre lodazales, sin recursos y con la mirada impotente de la madre que sufría y lloraba sin poder ayudar el alivio. Pero los ruegos de una madre en tan difícil situación siempre son oídos por Dios Nuestro Señor ¡siempre grande!

En 1923, ante el abandono de las minas, se generó un gran desempleo en la región. Don Ignacio Martínez decidió regresar a Rancho Acatlima en busca del apoyo de su compadre el Mayordomo de la Hacienda, pero el día en que se disponían a salir de Rancho Vargas, llegó el señor Obispo Don Rafael Amador y Hernández* en visita pastoral en sus últimos días de episcopado, ya era un ancianito, ocasión tan preciada que aprovecharon para confirmar mi

* El Doctor Don Rafael Amador y Hernández, originario de la vecina población de Chila de la Flores, Puebla, fue el primer obispo de la Diócesis de las Mixtecas, con residencia en la Ciudad de Huajuapán de León, a partir del 12 de mayo de 1903 hasta su muerte el 8 de junio de 1923.



Lo que fue la hacienda de Acatlima.

bautizo. Fueron mis padrinos Don Metodio Méndez y su esposa Doña Francisca Vargas.

Por primera vez el niño estaba frente a un obispo a quien besó el anillo y el obispo le acarició la mejilla con una palmadita.

Por tradición, los antepasados quemaban en hornos la cal flor o sea piedra blanca de donde se obtenía una cal muy resistente. Esto despertó la codicia del hacendado quien empezó a dar la explotación de la cal a medias, con grandes ganancias a bajo costo de producción. Por supuesto que en todas estas cosechas se utilizaba la ley del azadón: *"Todo pa'ca, nada pa'lla"*. Y entonces el pobre era más pobre y el rico cada vez más rico, porque no había justicia social.

Eran los tiempos en que la injusticia del patrón hacia el mayordomo era reproducida por éste contra los trabajadores. Los bultos de cal que se medían por arrobas, mas bien se median por robos, porque los caleros no sabían leer, y en lugar de bultos de 8 arrobas los pasaban de 4 y el pobre calero recibía cualquier cosa de pago... y en partes cuando bien les iba porque a veces les pagaban con mercancía de baja calidad y bastante cara, de tal manera que el

trabajador nunca veía su dinero junto. Todavía se vivían los atroces sistemas de tiendas de raya que tanta pobreza generó durante el porfiriato.

Lo mismo cuando se trataba de *siembras a medias*, en las que el medianero – “*mediero*”, le llamamos en el campo- tenía que cuidar y alimentar la yunta del patrón por su cuenta desde el 1º. de abril, lo que obligaba a toda la familia del medianero a trabajar en la labor, comiendo y durmiendo muy mal sin ningún apoyo del hacendado. Pero a la hora de repartir la cosecha, las *tandas* más llenas con la mazorca más frondosa la agarraba el patrón, y para el trabajador la peor mazorca y contadita en las canastas semivacías.

Y nadie podía reclamar porque tal parece que el patrón hacía un favor con dejar a sus trabajadores cultivar sus tierras. Era tal el grado de humillación en la que se encontraban frente a los hacendados; la famosa revolución fue de más sufrimientos, pues años antes se habían vivido los saqueos desmedidos de zapatistas y carrancistas, en la práctica todos por igual eran unos ladrones.

La mayoría de medieros en los hornos de cal y siembra de temporal, venían de Rancho Solano como los *Herrera* y los *Acevedo*; de Rancho Jesús, como Marcos Herrera, Eulalio y Felipe Cruz y otros más que fueron estafados por el hacendado. Todos esos rancheros dejaron su sudor y sus fuerzas en los montes conocidos como *La carreta*, *El castillo*, *El terrero* y *La taberna seca*.

Esos medieros y sus descendientes son los legítimos derechohabientes de esas tierras y no los del Ejido Huajuapán que ni siquiera son de ahí. Pero el patrón prefirió que los políticos agraristas se quedaran con las tierras y no las repartió entre sus trabajadores.

En 1928 algunos rancheritos de Acatlima iban de vez en cuando a la escuelita del maestro Faustino Herrera Acevedo en Rancho Solano. Ahí recibieron varios la *Primera Comunión* de manos

del padre Vicente Arroyo quien seguía haciendo sus misas en forma clandestina, pues una agrupación de los federales seguía guardada en la *remonta* y los chiquillos eran testigos porque los militares bajaban la caballada a tomar agua a Acatlima. Yo también hice la primera comunión y mis padrinos fueron Don Jesús Rodríguez, el mayordomo de la hacienda y su esposa Doña Carmen Corro.

En esos tiempos llovía mucho, y las tierras de cultivo producían la bonanza de la hacienda, pero la riqueza se quedaba en unas cuantas manos; era imposible acudir a la escuelita porque desde niños nos mandaban a cuidar ganado y agarrar la yunta. A eso se debe que los rancheros pronto aprendieron a trabajar y los hijos de los ricos aunque con *letra*, poco a poco fueron perdiendo las riquezas como ahora lo podemos constatar.

Don Ignacio Martínez se fue luego a Rancho Acatlima en donde le volvió a dar trabajo el mayordomo. Al mes regresó por su familia, pero el jacal en el que nací ya estaba ocupado por la familia de otro gañan, así que el mayordomo nos dio otro lugarcito cerca de ahí junto a un gran pitayo. Ahí se asentó la familia por varios años a expensas del patrón dueño de la Hacienda que comprendía varias hectáreas colindante hacia el norte con Agua Dulce, Los Alvarado y Zapotitlán Palmas; por el poniente colindaba con Chilixtlahuaca y San Jerónimo Silcayoapilla; al sur con terrenos de Rancho Jesús y Rancho Solano, y al oriente con terrenos de los Legaria y los Abascal de Huajuapán.

Y nuestras familias eran tan pobres sin esperanza de tener algo propio; la pobreza y la ignorancia, todos analfabetas, nos sumergían en la marginación y destierro. En ese lugar era puro trabajo, sin distracción alguna. Se sabía que en algún tiempo se habían realizado fiestas religiosas en honor a San Andrés pero no se sabe en qué tiempo se dejó la tradición.

Por el año de 1940 empezó la decadencia de la hacienda. Se cuenta que desde que Doña Pelagia era propietaria tuvo que vender casi la mitad de tierras porque metió en problemas a su yerno que era medio loco.

Sucede que en una ocasión le fueron avisar a Doña Pelagia que unos pastores estaban cortando el carrizo en el lugar en el que ahora se ubica la Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM), entonces enfurecida le dijo a su yerno precipitadamente sin medir consecuencias; “Vé y mátalos”, y éste que no estaba muy bien que digamos de su cabeza, obedeció, se montó en su caballo y se fue en busca de los pastores que resultaron ser unos chiquillos traviosos, les echó encima el caballo y a machetazos mató a 3 de los pequeños porque los grandecitos pudieron correr. Llegaron los *rurales* y se lo llevaron preso a la Ciudad de Oaxaca; cuál sería su condena que se supo que iba a ser enviado a San Juan de Ulúa, cárcel famosa por su tenebrosidad y de la que pocos salían vivos. Entonces la cacica tuvo que vender la mitad de la parte norte de las tierras de la hacienda para poder influir ante los altos funcionarios de la justicia, y según se dijo, lo logró.

Estos terrenos fueron vendidos a Don Nabor Alvarado, abuelo materno de Angel Abad Alvarado.

Lo que sí fue causa definitiva para acabar con la hacienda de Acatlima y con otras más de la región, fue el movimiento agrarista y sindicalista que encabezaron los señores Marino Pacheco, quien vivía por donde ahora está la esquina que forman las calles de Zaragoza y Constitución, era un *chochero* muy famoso y ganaba suficiente dinero con su actividad, y Vicente Ramírez, conocido como *Chente Barranca**

* Don Marino Pacheco fue nativo de Acatlima, sus padres vivieron al poniente de la actual maquiladora de Acatlima, junto a dos pipis. Vicente Ramírez fue hijo de una hermana de Don

En la hacienda de Santa Teresa impusieron un Sindicato que la acabó; y en la de Acatlima, se apoderaron de grandes extensiones de tierra, y un día con más de cien personas rodearon el casco de la hacienda, amagaron a los dueños porque descubrieron una fábrica de aguardiente que operaba en forma clandestina, y en verdad había mucha explotación de los trabajadores, y como ya se dijo, sólo los hacendados podían tener tierras.

Dichos personajes lograron inculcar en los trabajadores el sentido de libertad para trabajar y la defensa de sus derechos, con mucha influencia comunista.

Pero ya para entonces, los dueños de la hacienda se habían ido para la ciudad de Puebla, luego el mayordomo Don Severino Cruz logró legalizar algunas tierras de la hacienda que compartió con su familia y algunos extrabajadores de la hacienda; otras fueron tomadas por los agraristas y fue el inicio de lo que ahora es el Ejido Huajuapán.

Lo que yo recuerdo directamente de la hacienda es a partir de 1929, cuando empecé ayudar en algo a mis padres, me daba trabajo mi padrino Chuchi Rodríguez. Yo era uno de los tantos muchachos que no pudimos ir a la escuela y teníamos que trabajar en la hacienda. Nuestro grupo de muchachos se le conocía como *la polilla*.

Marino, en Huajuapán tuvo su casa junto a la barranca de las Campanas, por eso le decían Chente Barranca. Fueron los primeros líderes de izquierda con mucha gente en la región; se enfrentaron a los ricos hacendados durante el cardenismo y fundaron sindicatos y la liga de comunidades agrarias, con la que realizaron el reparto de tierras de las cinco haciendas más importantes. Se enfrentaron abiertamente contra la religión y la derecha. Chente Barranca litigaba a favor de la gente de los pueblos. En una ocasión lo invitaron los de Venta Uribe para realizar una asamblea agrarista para que los asesorara y meterse a unos extensos terrenos del Cura de Amatitlán; los de este pueblo se enteraron y le impusieron una emboscada, fueron acibillados muchos de sus acompañantes pero él se pudo salvar gracias a su caballo que emprendió la huida. La muerte los sorprendió, Don Marino murió en su cama y al famoso Chente Barranca, azote de los hacendados lo acibillaron a balazos en su oficinas. Fueron los líderes acatlimeños más aguerridos en el siglo XX.

El mayordomo nos *arriaba* todo el día a chicotazos en los múltiples trabajos en que nos ponían: ayudantes de los arrieros que acarreaban la de los hornos a Huajuapán; pastorear vacas, chivos, burros y hasta marranos que había en cantidad; y a labrar la alfalfa, el anís, el comino, el chilar y el jitomate, cañaverales y melgas de hortalizas.

Me acuerdo que nos mandaban a trillar el trigo en la *era*, la que todavía se encuentra en el atrio del actual templo y data de 1919. Se trillaba con las pezuñas del burro o del caballo que daba y daba vueltas hasta que quedaba el trigo molido. Nos pagaban los domingos 5 centavos diarios y nuestras madres tenían que esperar mucho tiempo al patrón hasta que se le antojaba pagar.

Los domingos, los muchachos nos dábamos tiempo para jugar en las ruinas de las construcciones prehispánicas. Actualmente sobre esas ruinas se encuentra la casa que fue de don Severino Cruz, junto está la era y estaban dos aguacates grandes. Era muy bonito ese lugar y hasta llegaban los pudientes de Huajuapán para pasar algún día de campo, amenizado con la orquesta de Don Diego Enríquez.

Luego nos íbamos a los manantiales y a la sabinera a jugar y bañarnos en las frescas y abundantes aguas de Acatlima. De Huajuapán llegaban muchos muchachos de las familias pudientes y compartían con nosotros su día de recreo. Entre ellos recuerdo a Lalo Santibáñez Peral, el ahora Señor sacerdote Eduardo Aguilar, Beto y Alfonso Salazar, Manuel Flores, Aurelio y Eugenio Arámburu.

En una ocasión, mientras trabajábamos en la hacienda, nos cayó un tremendo aguacero con tempestad; la mayoría corrió para refugiarse bajo los árboles, yo corrí y me pegué a los muros de la casona que estaba techada con testeras de madera y palma y no me mojaba, pero en eso vino un ventarrón que derrumbó la testera y cayó sobre mí, milagrosamente las maderas formaron un hueco al caer arriba de mi cuerpo y pude salir ileso. Los demás muchachos que vieron todo me empezaron a vacilar.

3. La devoción por la Virgen de Guadalupe y no por San Andrés: 12 de enero

Nosotros crecimos en Acatlima bajo la denominación de *San Andrés Acatlima*, y con este nombre ocupé el cargo de Agente Municipal, pero no se tiene la fecha precisa del cambio de denominación y alguna noticia de que se haya venerado o realizado alguna fiesta a la imagen de San Andrés. Creo que sólo lo denominaron así para efecto de control eclesiástico.

El ir y venir de Rancho Acatlima a Rancho Vargas, propiciaba el intercambio de la devoción por la Virgen de Guadalupe en ambos pueblos. En Rancho Vargas, la imagen de la virgen de Guadalupe atraía mucho la atención de los vecinos, tan bien pintadita por Don Cayetano Padilla, y la escultura del *Cristo Crucificado del Señor del Perdón*.

En un viacrucis en Rancho Vargas, al niño Procopio lo espantó el Cristo y desde entonces le dijo a su madre Doña Guadalupe que no quería a ese Santo. Y es que al verlo crucificado con corona de espinas y ensangrentado, se espantó, se resistía y se jaloneaba hacia atrás de los brazos de la madre, ésta preocupada revisó los pies y el cuerpo del niño para ver



El altar de la Virgen de Guadalupe en Acatlima

si era alguna espina que le picaba y lo mantenía molesto y lloroso, pero no. Y al verlo con los ojos espantados hacia el Cristo, comprendió: Estaba espantado. Bajó al niño y éste se fue corriendo a su casa.

Con el tiempo, en Acatlima, el mayordomo y su esposa empezaron a venerar a la Virgen de Guadalupe en su casa, en la que invitaban a todos los vecinos en su mayoría trabajadores a rezar el Santo Rosario por las noches. La Virgen que aquí se veneraba era una estampa chica, muy antigua de la hacienda volante; fue abandonada en la casa grande de donde fue rescatada por el mayordomo y todavía se encuentra en la Sacristía del templo actual de Acatlima.

En 1925 enfermó de gravedad el mayordomo, entonces Don Ignacio Martínez con otros trabajadores bajaron a Huajuapán por el Señor cura, pero no pudo ir al auxilio espiritual del enfermo porque se encontraba escondido de la persecución religiosa. Fue el Subvicario el padre Vicente Arroyo quien aceptó ir luego que entrara la noche. Esa noche fue de júbilo para todos los habitantes porque iba a ver misa; se arregló muy bien la casita con la participación amena y entusiasta de todos; se improvisaron cortinas y se pusieron flores; algunos voluntarios aguardaron alrededor como vigías para avisar si alguna tropa del Presidente Plutarco Elías Calles descubría la celebración de la misa, porque dichas tropas se encontraban acampadas cerca de ahí donde se conoce como "*la remonta*".

El sacerdote reconoció al enfermo y le aplicó el sacramento de la extremaunción, después principió la misa ante la imagen de la Virgen de Guadalupe y le dio la comunión, que fue el viático de su partida porque al amanecer el mayordomo expiró (12 de enero de 1925) Así es como se realizó la primer misa en ese lugar donde se encuentra ahora el templo de la Virgen de Guadalupe, y desde entonces en esa fecha se celebran las festividades de la Virgen en Rancho Acatlima.

Don Antonio Martínez Alonso, patrón dueño de la hacienda, para nada se paró en el lugar. Era un hombre muy indiferente, sólo los vecinos guardaron luto y esperaron la llegada del nuevo mayordomo para ponerse a sus ordenes, porque tal figura era el superior inmediato. El nuevo mayordomo fue Don Jesús Rodríguez de Huajuapán, llegó con instrucciones precisas de desempeñar la administración de toda la hacienda.

Todas las familias acudieron a recibir con regocijo a la familia del nuevo mayordomo, porque significaba la familia inmediata más respetable en la comarca. La familia del anterior mayordomo tuvo que desalojar la casa de la hacienda. Durante los primeros años de la mayordomía de Don Jesús, se trabajó muy duro, se ampliaron los terrenos de riego y de temporal. El riego del casco lo sembraban los peones y los gañanes; los de temporal se daban a medias con los vecinos de la comunidad y de las aldeañas. En estas tierras se sembró de todo y se lograban grandes cosechas.

4. Construcción de la capillita. Las romerías.

El mayordomo Don Manuel Herrera nos heredó la devoción por la Virgencita de Guadalupe y como día grande de veneración el 12 de enero.

En los primeros años, la misa del 12 se hacía o en la capillita de Rancho Solano o en la de Guadalupe en la Ciudad de Huajuapán de León, en ambos casos se organizaban peregrinaciones para llevar y traer a la Virgencita y acompañaban muchos vecinos de la ciudad y de las rancherías aldeañas.

Si precisar el año, se obtuvo permiso del Señor Cura parroquial de Huajuapán y tal vez de la Diócesis al mando ya de Don Luis María Altamirano y Bulnes, 2º. Obispo de Huajuapán (1924-1933),

para realizar misas en una capillita de palma que se mandó hacer en Acatlima.

Desde entonces, cada año llegaba la Banda de Música de Zapotitlán Palmas, con cuya población se colinda por el norte y se invitaban a los ranchos vecinos para hacer grande la fiesta. En esta población se inició la elaboración de los arcos con cucharilla de la región, que después fueron usados para ser la entrada y bienvenida de las ferias de Huajuapán. La capillita quedaba adornada con rosas de cucharilla y palmillas espinudas y estrellas de zotolín que abunda en los montes de Acatlima.

Esta algarabía entusiasmaba y lograba la unidad de todos los rancheros, los viejos lo fueron transmitiendo a las nuevas generaciones. Y luego se extendió la organización a las fiestas de Semana Santa, sobre todo el Viacrucis del Viernes Santo cuyas representaciones las escenificaban los muchachos; en las fiestas de *todosantos*, iban rezando por las casas para saborear el mole y el pan de muerto; elotes y calabazas con miel, todo producido con manos rancheras. En las fiestas de Navidad y Año Nuevo, se cooperaban y mandaban a comprar buñuelos, empanadas y frutas de horno para los aguinaldos que también contenían dulces, cacahuates, tejocotes, sin hace falta las piñatas; y la visita a los vecinos para saborear el pozole y los tamales mixtecos.

En Rancho Vargas, la romería más grande del año es la del QUINTO VIERNES DE CUARESMA, fiesta en honor al “Señor del Perdón”. Eran propicios los paseos por las cavernas de las minas abandonadas, los ríos, los altos cerros del *Yucutachi*, al sur del pueblito; la caverna de “Tío *iha*”, la “*Barranca de las Granadas*”, y otros montes tan lindos de encinos, ocotes y palmillas.

En Acatlima, una romería importante se organizaba cuando llegaba de visita la *manda* de la imagen de la Preciosa Sangre de Cristo que venía de Zapotitlán Palmas. Era un pequeño Cristo, todos iba-

mos a encontrar la procesión a la entrada del Rancho y la encaminábamos hasta la entrada de la casa en la que se alojaría para ser venerada; y luego la íbamos a dejar a la casa o lugar de la comarca por donde seguiría el itinerario de veneración, ¡Cómo reconfortaba espiritualmente la visita del Señor en un lugar de pobreza y de ignorancia!

En 1940, los señores mayordomos de la fiesta dispusieron que se hiciera un templo más formal para la virgencita de Guadalupe, y se inició la construcción del templo a un ladito de la capilla de palmas. Durante el primer año de construcción se hicieron los muros, al siguiente el techo, al otro año se revocó, se construyó el piso y se mandaron a fundir las campanas; luego se compró una pintura al óleo de la Virgen que era del Señor Canónigo Don Antonio Pañeda, esa imagen sustituyó una primera que era muy chiquita.

Cuando fui mayordomo de las fiestas de la Virgen, la referida imagen cuyo autor fue el pintor Padilla, tenía un marco rústico, entonces lo llevé a retocar y dorar con el Señor Ramiro Ramírez, quien era decorador de templos y vivía en Huajuapán, papá de las Ramírez de San José. Cuando quedó arreglado el marco, fuimos a traerla en procesión muy concurrida desde el templo de San José de Huajuapán hasta Acatlilma.

El 18 de abril de 1961, me encontraba pegando el mosaico actual del piso del templo cuando llegó mi sobrino Jesús Acevedo para avisarme que mi esposa Carmen había dado a luz a un varoncito en el Hospital "Rafael Amador y Hernández" de la Ciudad de Huajuapán de León; es ahora mi quinto hijo y se llama Luis de Guadalupe, pues lo encomendé a San Luis Gonzaga, y para recordar a mi madre Doña Guadalupe que tanto lo protegió en los difíciles años en los que estuve en prisión.

5. La Primera Escuelita: ambiciones de los jóvenes rancheros

Como muchos de los paisanos de mi edad, yo tenía muchas ganas por conocer cosas nuevas, y ante la imposibilidad de acudir a la escolita, me acerqué a la iglesia para ayudar al sacerdote en las misas porque en sus homilias platicaba cosas bonitas que nos orientaban en nuestras vidas; luego las pláticas de los señores de la Acción Católica nos instruían tanto en la religión como en nuestras familias, sobre todo cuando platicaban de cuestiones sociales.

El 29 de septiembre de 1940 murió mi padre Don Ignacio Martínez, mi hermana Carmen estaba casada con Don Isaac Ramírez, al poco tiempo mi hermana Marina se casó con Rafael Herrera, de Rancho Solano, y entonces me quedé solito con mi madrecita y con Chabelita una niña de mi difunta hermana Carmen, a quien después casamos con Jesús Acevedo.

La muerte de mi padre y la obligación de mantener a mi madre afligieron más nuestra situación económica, pero aun así y no conforme porque no sabía leer y escribir, hice el sacrificio para ir por las noches a la Ciudad a los cursos intensivos de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Y como me gustaba la música, por las tardes iba a la Academia del Maestro David Mora* quien me enseñó el *Solfeo de Hilarion Eslava*; después de año y medio terminé la primera parte y luego el maestro me puso en los ejercicios de los dedos hasta que aprendí a tocar el piano.

El maestro, que después sería padrino de mi hija Gema de María, me vendió un piano que yo tocaba con mucho esmero en mi jacal.

Era un sacrificio enorme porque mis clases terminaban muy noche, me quedaba a dormir en Huajuapán y al otro día a las 5 de la

* Don David Mora llegó a conformar una orquesta muy famosa en los Estados Unidos de Norteamérica con el nombre "Mora Arriaga Family"

mañana salía caminando o en mi burrito para el Rancho a trabajar en el campo con la yunta. Y como me relacioné en las cuestiones religiosas, me pusieron en organizaciones del templo, de sus festividades, tocar en las misas y esas actividades nos permitieron desenvolvimiento social y ambicionar para tener lo propio sin depender de nadie ni desear lo ajeno.

Cuando ya medio sabíamos algo de leer y escribir y al ver que había muchos niños que eran explotados en la hacienda y se iban quedando hundidos en la ignorancia, acordamos con el único maestro que había Don Faustino Herrera, fundar una escolita. El murmullo de los chiquillos en la escolita era el alma del Rancho, y como Presidente Escolar animé a los demás padres de familia para instalar un negocio a medias con el dueño de la hacienda, consistente en quemar hornos de cal. Y como lo logramos, del producto hacíamos siembras entre todos y al vender las cosechas obteníamos recursos para sostener la escolita que estaba incorporada a las Escuelas Católicas de ese tiempo.

Eran nuestros años de juventud muy alegres y entusiastas a pesar de la situación económica tan cruda pero el ambiente de nuestro ranchito era encantador, porque alrededor de sus ciénagas estaban cubiertas de lindas azucenas blancas. Muchas familias de la Ciudad llegaban a convivir en los preciosos rincones vestidos de grandes sabineras o cascadas de agua o pozas anchas con aguas limpias que ahí nacían y que eran regalo de la naturaleza.

En esos tiempos el Señor cura Don Mauro Ramírez Gaspar, Párroco del Sagrario nos insistía que debíamos pertenecer a la Acción Católica y a la Adoración Nocturna, y con las ansias de cultivarnos en la civilización de los "güeros" de la ciudad, siempre estábamos en primera fila. Y en plena juventud ya empezaba con mis amoríos con las muchachas; ya pensaba en casarme, pero la situación económica, nuestra pobreza nos hacía desistir, y por eso dejé de cuidar animales

en el monte y de cortar palma y leña para vender en la *Plaza de la Palma y el Zacate* que se ubicaba en lo que ahora es la esquina de las calles de Trujano y 16 de Septiembre en la Ciudad de Huajuapán de León. Y empecé a buscar trabajo en varios lugares, en algunos empecé como peón de albañil, a veces en la construcción y tendido de la vías del ferrocarril que venía de Totoltepec a Petlalcingo, con destino a Huajuapán.

Esta vía férrea ya no se siguió por darle más importancia a la construcción de la carretera federal que cubriría la necesidad de comunicación de las mismas poblaciones por donde pasaría el tren. En ese trabajo el salario era más alto y nos aliviaba económicamente; pero muy duro. Empecé alejarme poco a poco de la música por dedicarme a mi trabajo.

Cuando se terminó el trabajo ferroviario y como yo no tenía tierras propias decidí regresar a la albañilería en Huajuapán. Iba y venía diariamente de la Ciudad a mi rancho, sin descuidar mis reuniones en cuestiones religiosas y políticas, pero la música empecé a olvidarla. Era una actividad muy bonita y relajante pero no solucionaba mis problemas económicos. Por ese tiempo conocí a Don José Méndez, un maestro albañil a quien le caí simpático y desde entonces, en medio de su enérgico carácter, tuvo paciencia para enseñarme hasta que *me la dio de media cuchara*. Me encargaba algunas obritas, me prestaba herramientas y se daba sus vueltas para ver si iba yo bien, porque él era el responsable de los trabajos.

Cuando ya me vio apto me dejó sólo, y me dijo: "*Ahora sí, te dejo un oficio en tus manos para que salgas adelante*". De esa manera tío Ché Méndez se convirtió en el padre que me hacía falta.

En la política conocí al Dr. Angel G. Mora López, quien tenía muy buenos ingresos económicos no sólo por su profesión de dentista que ejercía con el buen ánimo de excelente dicharachero en

Huajuapán y en Acatlán, sino porque tenía un rancho muy productivo con trapiche en Acatlán; siendo una persona de respeto y reconocida solvencia moral, además inquieto activista católico y político, aportaba grandes cantidades de dinero para la construcción del “Hospital Rafael Amador y Hernández”.

Siendo compañeros de partido político decidió que en adelante sus aportaciones las daría pagándome directamente como albañil en dicha construcción; lo mismo hizo con la obra del templo de Guadalupe, por eso tuve trabajo durante mucho tiempo en dos obras. La faena era dura: de 6 a 6, pero yo le había encontrado mucho cariño a mi oficio y diariamente le ponía más empeño por hacerlo mejor, y aunque terminaba muy cansado casi nunca falté a mis reuniones en las organizaciones a las que pertenecía y que me daban cultura y relaciones sociales y humanas.

6. Las bodas y otras fiestas, igualmente solidarias

La fiesta en víspera del casamiento se organizaba en la casa del novio, en donde se mataban chivos, guajolotes y gallinas; el maíz para el pozole se empezaba hervir desde las 6 de la mañana, y por la tarde desfilaban todos con el *repuesto* a la casa de la novia. El *Tlahuichani* o representante del novio pedía permiso para instalarse e iniciar la fiesta.

A las 9 de la noche salía el desfile de la comitiva de los padrinos de boda a la casa de la novia para recibirla, llevarla a vestir y peinarse, no sin antes haberse sentado a la mesa y gustar del famoso chocolate molido en metate en suficiente cantidad para toda la fiesta; se saboreaba el mole de chivo, la sangrita de cazuela, el rico menudo y luego empezaba el baile con música de bajo quinto, violines o de viento durante toda la noche hasta el amanecer. Al día

siguiente los padrinos salían con la novia vestida y peinada rumbo al templo para celebrar la boda.

De regreso, los novios eran recibidos con música y valla humana que organizaban los invitados, luego el desayuno que regularmente era pozole mixteco. Luego en uso de la palabra los *tlahuichanis* hacían un largo reconocimiento y recomendaciones que mantenían hincados durante horas a los novios, sin faltar las bendiciones de la parentela y los larguísimos consejos con el marco musical de “*Dios nunca muere*” o “*Alejandra*”. Para entonces ya había llegado la hora de la comida y se servía el mole de guajolote bajo el ánimo del aguardientito de caña o el tepache en canutos de carrizo. Y luego la última parte del baile hasta que el cuerpo aguantara.

Y también en Rancho Vargas vivimos esos momentos de alegría en la familia en medio de la pobreza. Cuando se casó Vicente el hermano grande con María Cruz, hubo fiesta a pesar de que el día y la noche estuvieron lluviosos. La tía Plácida fue por apoyo y muchos hicieron la fiesta como de pueblo, y luego ayudó a mi mamá para cuidar a mi hermana Marina que era una niña muy chillona y para nada la dejaba atender a los invitados; bajo la lluvia y con el comal en la cabeza tía Plácida iba y venía con el servicio de platos y con la chillona a cuestas. Tío José Grande (José Vargas), tío Chuchi Martínez (el médico-albañil), tío Juan María, tío Nalo, tío Artemio, eran muy conocidos como organizadores de las fiestas religiosas y profanas del pueblo en honor a la Santísima Virgen de Guadalupe. Y también los *jalaban* para las bodas.

En 1943, en edad casadera, mi madre que ya era grande y no quería verme solo, me insistía en que buscara una mujer para formar un hogar; es la edad en que los amores se desvanecen en nuestros pensamientos. Después de pensarlo me puse a trabajar más y a gastar menos; luego de haber ahorrado algunos centavos me propuse pedir la mano de mi ahora esposa, pero sus padres se opusieron porque era

menor de edad, pero podía más el amor como sucede en cualquier otro nivel de la sociedad y el de los pobres no sería excepción. Después de vencer algunas dificultades nos casamos por lo civil el 6 de febrero y por lo religioso el 10 del mismo mes del año 1943.

Ese día muy de mañana mi futura esposa montó en su burrito rumbo al Sagrario Diocesano de la ciudad de Huajuapán de León en donde sería el casamiento, pero llegamos tarde, en el momento en que el Señor Cura Don Mauro Ramírez Gaspar estaba dando la bendición. Pero eso no fue problema, nos regresamos al Rancho al pozole y al mole, luego al baile toda la tarde y la noche con un violín, una guitarra y el bajo quinto; después las bendiciones y consejos chuscos de mi padrino Chuchi y luego la despedida de la novia con el *Dios Nunca Muere*.

Con el mismo regocijo, algarabía y solidarismo de los rancheros, se celebraban las demás fiestas como bautizmos, confirmaciones, entrega de santitos, acostaditas, etc.

7. La falta de trabajo: Origen de la pobreza de las familias rancheras

Treinta centavos diarios era el salario de un jornalero en la hacienda, no era suficiente para los gastos de una familia, a pesar de que en Acatlilma no existían diversiones o centros de consumo en donde podríamos gastar y por eso carecíamos de la cultura del consumismo. No había televisión, ni radio, y sólo oíamos los consejos de los sacerdotes y las mentadas del mayordomo, y peores aún las del hacendado. Y el 26 de abril de 1944 nace Guadalupe de Jesús, nuestra primera hijita tan esperada; 4 años después una fuerte enfermedad cortó su existencia, por no poder comprar los medicamentos para curarla.

Me dolió tanto ver que mi hijita se debatía entre el dolor, sudaba, se retorció, lloraba; y después dejó de llorar, ya no sudaba, quedó blanca, inerte hasta que nos dimos cuenta que Dios nos la había quitado y me exigía lucharle en otro lado para poder tener derecho a disfrutar de otros hijitos, y un día decidí irme a la ciudad de Puebla en busca de un trabajo mejor remunerado; trabajé en las obras de los Solana Hermanos por algunas semanas. Luego me encontré a mi primo Antonio quien me llevó a trabajar a la fábrica de Cementos Atoyac en donde estuve tanto tiempo que hasta me iban afiliarse al Sindicato, pero mi familia no radicaba en Puebla y por ella volví a regresar.

En la Ciudad de Puebla visitaba muy seguido una capillita en donde se venera a Santa Gema, por eso al regresar le puse a mi recién nacida Gema de María, pues además coincidió que el 14 de mayo en que nació era día de Santa Gema.

De regreso a Huajuapán, otra vez a trabajar en la albañilería que era un trabajo muy pesado, pues se trabajaba desde que amanecía hasta que anochecía; tener que subir semejantes adobes de 60x40x15, que pesaban mucho, luego la batida de lodo o la mezcla que picaban los pies y manos, y para completar, en ése tiempo los maestros albañiles eran muy “bravos”, hasta nos pegaban o no nos pagaban la semana. Teníamos que aguantar porque si no nos despedían y en Huajuapán no había muchas obras.

Llegó el momento en que no aguanté y me fui a buscar otros oficios: entré a una jarriería a manufacturar sombreros en donde el trabajo era más descansado pero el salario muy poco; me fui entonces a un taller de hojalatería de anafres, cántaros lecheros, comales y regaderas, pero resultó también ser un trabajo cómodo pero la paga casi era una gratificación que no me alcanzaba para sostener a mis hijos. Esos ensayos no fueron buenos, había que regresar entonces a lo mío aunque fuera pesado: la albañilería.

El 9 de mayo de 1950 nació mi primer hijo varón que puse por nombre Gregorio de Jesús. Por complicación del parto, no pudo nacer en el Rancho, me traje a mi esposa de urgencia a la ciudad y fue un primo quien me facilitó su Casa en la calle Allende 187 frente al templo de San Isidro Poniente, donde llegó el Doctor Abraham Cruz y Corro quien atendió el parto. A los 8 días lo bautizamos, fueron sus padrinos Don Benjamin Guerrero y Doña Rufina Ramírez, y su nombre se debe a que era día de San Gregorio Domuceno Papa y lo encomendamos al Corazón de Jesús.

8. Difícilmente el mixteco queda rezagado, con la fé en Dios

Realmente la pobreza y la ignorancia han sido factores de atraso cultural, social, económico y hasta político de mucha gente, de los mixtecos inclusive. Pero cuando se ejercita la ambición natural de ser mejores y que todos llevamos dentro, la superación entra en nuestras puertas; y si existe confianza en el Ser Supremo todas las cosas se facilitan.

Muchos matrimonios jóvenes de ahora esperan tener “algo” antes de encargar hijos, tal vez sea correcto porque no es justo traer hijos para que vivan nuestras mismas necesidades si tenemos la oportunidad de darles una mejor vida, sin embargo, si a *Dios* rogamos y con *el mazo* damos, la misma necesidad aun con hijos nos va obligando a lucharle por todos lados, más aún que la finalidad del matrimonio es precisamente la de procrear la especie en un ambiente de fidelidad conyugal y ayuda mutua.

Tal es la naturaleza del matrimonio y no podemos cambiarla porque es una creación de Dios no del hombre, y la pareja que de este modo procede está violentando el destino de las cosas, diferente es cuando por destino propio no pueden tener hijos, pero pudiendo te-

nerlos no podemos frenar tal disposición divina, total en este mundo *para todos hay* sabiendo buscarle, porque trabajando duro, sin vicios y con la fe en Dios, *todos los chamacos cuando nacen traen la torta bajo el brazo*. Y eso me ocurrió.

Lo que es la bendición de Dios, con más hijos tuve más trabajo, aunque con poco salario pero iba saliendo adelante. Nos fuimos a vivir un tiempo a la casa del Padre Goyito, en donde Gema de María hizo la Primera Comuni3n, siendo sus padrinos el mismo Padre y la Se1orita Socorruto Silva. Para poder traer a mi familia en definitiva a Huajuapan en donde me estaba yendo bien, compr3 con muchos sacrificios en pagos un terreno casi de monte ubicado arriba del templo de Guadalupe, muy retirado del centro de la ciudad, hoy es la calle de Juan Diego 16, Colonia Tepeyac, y por el crecimiento poblacional, se ubicado ahora casi en el centro de la Ciudad, nuestro domicilio actual.

Con mi esposa Carmen empezamos hacer una casita de adobe, un jacalito y corral de carrizo para delimitar nuestro terreno; ella y yo hicimos los adobes y construimos nuestra casa. Cuando se termin3 la casa, un domingo alquil3 un camión y fuimos al rancho por nuestras cosas y nos establecimos en Huajuapan por el a1o de 1953.

En la mudanza lo primero que subimos fue la imagen de la Virgen del Carmen, cuya devoci3n se remonta a mis abuelos en Rancho Vargas, la transmitieron a mis padres quienes la llevaron a Acatlima, y al morir ellos, mi mamá en especial me la encomend3 por ser el único var3n. Para la Virgen del Carmen tenemos mucha gratitud, la seguimos venerando en nuestra casa y de acuerdo a nuestras posibilidades econ3micas le hacemos cada a1o su fiesta. En la actualidad mi hijo Gregorio de Jes3s asumi3 la responsabilidad directa para perpetuar dicha adoraci3n y gratitud por tantos servicios recibidos y en este a1o mi hijo Procopio realiz3 la cons-

trucción de un templo particular para que la familia de mis hijos y mis nietos continúen con esta devoción.

En un tiempo la Virgen del Carmen estuvo en el templo parroquial de Guadalupe en la Ciudad de Huajuapán, ahí le tocó el temblor de 1980. Al ocurrir el percance luego fuimos a ver nuestra imagen porque el templo quedó muy destruido; al llegar sólo vimos un montón de escombros en el lugar que le correspondía, luego pensamos que se había destruido, incluso el señor Cura nos dijo que se había acabado la Virgen porque sólo se veían escombros. Empezamos a retirar el cascajo proveniente de grandes tortas de revoco que se desprendieron del techo, y fuimos rescatando la escultura, y al terminar de sacarla sólo presentó daños en la corona que quedó como disco y un leve raspón en un dedito, y fuera de esos insignificantes daños, la imagen estaba completa; luego advertimos que el niño que tenía en sus manos no estaba, mi sobrino Jesús Acevedo siguió buscando en los escombros, primero encontró la cabecita completa pero el cuerpo estaba despedazado. Los llevó a su taller de carpintería y logró juntar y resanar con yeso todas las partes hasta que logró reconstruir la escultura, y sigue ahí con su madre. Por decisión de la familia, desde esa fecha nos volvimos a llevar la imagen a nuestra casa, en donde nos cuida diariamente.

La idea de vivir en Huajuapán era porque yo quería que mis hijos fueran a la escuela, conocieran desde pequeños el mundo más lleno de oportunidades y de cosas que yo muy tarde empecé a conocer y para mí sería más fácil asistir a mis reuniones políticas y religiosas, para quitarme lo *atrasado*.

Y ya en nuestra propia casita, nació Virgilio Andrés el 28 de noviembre de 1957, con ayuda del Doctor Abraham Corro Ceballos. Para los dos hijos grandecitos fue una alegría el tener que jugar con un nenito en casa; lo miraban, lo besaban, lo abrazaban y no hallaban qué hacer ante la llegada del recién nacido. El 30 del mismo

mes lo bautizó el Señor cura Mauro Ramírez Gaspar, quien le puso los santos del día del nacimiento, siendo los padrinos Don Ramón Ramírez y Don Alfonso Andrade.

Para entonces ya me había dado cuenta que dirigir una organización religiosa o política no estaba prohibida para los rancheros, que con un poco de conocimientos y el ser *aventado* y *un poco loco*, se vencen las barreras que parecen insuperables; y así ocurrió, dichas actividades habían logrado quitarme el miedo ante los demás, por muy *güeros* o *ricos* que fueran los contrincantes políticos. Me habían enseñado a tomar la palabra y a opinar sin miedo *al qué dirán*; aprendí que una familia útil a la sociedad debe ser conducida por el jefe en un camino de rectitud, lealtad, progreso y con temor a Dios. Al tiempo que aprendíamos a leer también conocíamos los sabios consejos bíblicos que inculcan que los seres humanos somos semejantes con la sola dependencia de Dios nuestro creador y que nunca debemos perder la Gracia con él porque es como perder su amistad.

Y mi ambición seguía, y me metía en todos los actos culturales porque me producía un roce social que superaba nuestros orígenes.

El 19 de junio de 1959 nació en nuestra casa de Juan Diego 16 el 4º. hijo a quien recibimos con mucho gusto y el regocijo de sus 3 hermanitos. Nació el día de San Gaudencio y por el especial cariño que puse en él decidimos ponerle Procopio Gaudencio; lo bautizamos el 1º. de julio y fueron sus padrinos Don David Morán Maceda y su esposa la señora Rosalía Reyes. Para entonces yo ya formaba parte de la dirigencia del Partido Acción Nacional en Huajuapán de León, pues habíamos dejado de ser simples chalanes porque ya “sabíamos hablar”; salíamos muy seguido a las giras y campañas políticas por el VI Círculo Electoral, a veces a caballo o en burro o caminando.

Y precisamente con mi compadre David Morán coincidíamos en la misma avioneta que nos llevaba a Juxtlahuaca, a él como

representante de casilla del PRI y yo por el PAN, pero fuera de nuestra diferencia partidista existió entre nosotros mucha madurez para conservar nuestra amistad. Fueron mi partido y mi religión mis verdaderas escuelas para mi formación cultural y social.

En medio de tantas cosas en las que estaba yo metido, el 18 de abril de 1961 nace mi quinto hijo en el Hospital "Rafael Amador y Hernández", auxiliado por el joven médico Alfredo Loranca Ventura que acababa de llegar de la Ciudad de Puebla. Lo bautizamos el 28 de abril con el nombre de Luis de Guadalupe porque lo ofrecimos a San Luis Gonzaga y en gratitud a mi madrecita Guadalupe, quien nos prestó el dinero para pagar los gastos del parto y fue ella quien se hizo cargo del nene cuando fui hecho prisionero, lo que originó que mi esposa Carmen le quitara el pecho para dedicarse en mi atención en Oaxaca.

En otra parte platico en que consistió el famoso cuartelazo del 62 que tanta desdicha, pero también experiencia trajo a mi en lo personal para poder forjar mi familia con más sensatez y cariño. También fueron sus padrinos Don David Morán Maceda y doña Rosalía Reyes y fue bautizado en el Sagrario Diocesano por el Señor Cura Isaías Durán Rodríguez. Cuando lo llevamos recién nacido a la casa, todos sus hermanitos y hasta los vecinos le hicieron rueda con mucha curiosidad y risas porque estaba muy chiquito, el más pequeño de todos mis hijos, porque sin exagerar alcanzaba a portarlo en la palma de mi mano. Y mi madre decía que lo cuidáramos mucho porque estaba tan *ñenguito* que podía morir.

Estando en la cárcel, me di cuenta que la buena mujer es esencial e imprescindible compañía del hombre. Cuánto vale aquella esposa que no deja en los momentos difíciles a su marido sin importarle si tiene o no la culpa de su situación; cuánto ánimo inyecta la actitud de una mujer que en lugar de reprochar extiende la mano para que uno se apoye y con voz suave y cariñosa nos anima para

no caer; cuánto vale una mujer que sorteando mil peligros, las adversidades de mujer sola, con hambre, sin dormir y sin poder llevar algo a sus hijos y a su marido preso, cargando en su vergüenza la actitud pasiva de madre abnegada y esposa fiel al hombre que le tocó compartir en este mundo.

Y mi esposa Carmen fue todo eso y más a pesar de su pobreza y analfabetismo. Masticando una tortilla y jalando de la mano a mi hijo goyito que era el grande, iba y venía de Oaxaca para asistirme en la cárcel sin perder la atención de sus demás hijos. Y en este ir y venir el 19 de julio de 1963 nació el sexto hijo a quien pusimos por nombre José Manuel, quien también fue auxiliado por el Doctor Loranca en el Hospital "Rafael Amador y Hernández"; el 22 del mismo mes lo bautizó el Párroco Isaías Durán y fueron sus padrinos Don David Morán Maceda y Doña Rosalía Reyes; a diferencia del anterior, éste niño nació muy grandote.

Una vez que salí de la cárcel, en 1965, me encontré con muchas deudas, me veían como raro en la población. Muchas veces es más el morbo que el gesto solidario para un ex presidiario, desde los familiares hasta los vecinos y los extraños. Más es el deseo por saber porqué y cómo estuvo lo del encarcelamiento que el sentimiento por la desgracia ocurrida. Para mi no había trabajo en Huajuapán pero sí todo mundo me preguntaba lo que había pasado y lo que yo opinaba; como que se me miraba con desconfianza pero con la curiosidad propia de una población con poco importante y novedoso de qué contar.

No era el momento de explicar las verdaderas razones que motivaron mi encarcelamiento, ni de proporcionar los nombres de los verdaderos responsables, yo aplaudía el estar libre, era tiempo de ganar algún dinero para mantener a mi ya numerosa y necesitada familia; como siempre Dios nuestro Señor estaba ahí, de mi lado, esperando que yo me *arrancara* para darme su mano protectora y el em-

pujón para lograr mis propósitos; yo lo sentía como lo sentí siempre junto a mi en las difíciles horas de mi prisión.

Entonces recibí la llamada de la reverenda madre Elisa Obregón que había conocido mi trabajo de albañil en la construcción del Hospital “Rafael Amador y Hernández”. Ella me pedía ir a México a trabajar en la reconstrucción del “Sanatorio Roger”, del cual era la Superiora. De inmediato acepté y en dicho trabajo duré más de un año, en el que me fue bien, porque al tiempo que terminamos la reconstrucción terminé de pagar mis deudas.

Regresé a Huajuapán a respirar un aire de más libertad, el pasado era poco recordado sólo por algunos enemigos del Partido Acción Nacional que creyeron que con nuestro encarcelamiento lo habían eliminado. Quise regresar nuevamente a la capital del país, pero estando en Huajuapán, por obra del Señor, me empezaron a contratar para construir varias obras a destajo; con la experiencia adquirida en la Ciudad de México, perdí el miedo para contratar obras y tuve que contratar dos oficiales para que me ayudaran.

Una de esas obras importantes en su momento fue la del Jardín de Niños Tepeyac, en donde pude inscribir a mi hijo Luis de Guadalupe, quien pertenece a la generación fundadora de dicho Colegio ubicado en el Barrio de Guadalupe.

En ese tiempo alrededor de la Iglesia de Guadalupe sólo estaba dicho Jardín de Niños, algunas casas y lo demás eran lomas de tierra arcillosa y lodosa; en ese gran espacio de lomas se establecía el famoso Circo Atayde Hermanos y otros menos famosos; durante la semana llegaban los niños del centro a jugar fútbol y en los fines de semana a empinar los papalotes, hoy en día ahí se ubican las pobladas colonias de *Los Presidentes* y *Tepeyac*. Y también nació mi séptimo hijo, Flavio Ignacio, el 7 de mayo de 1965, quien fue bautizado el 14 del mismo mes en el Sagrario Diocesano a cargo del Señor

Cura Don Isaías Durán, siendo sus padrinos Don Aurelio Soriano y Doña Isabel Acevedo.

Seguían los varoncitos en mi casa, pero lejos de asustarme me llenaban de regocijo y en el nombre de este hijo recordaba la memoria de mi difunto padre Don Ignacio Martínez que tanta falta me había hecho; y con tantos hijos mi esposa Carmen también decidió apoyar el ingreso económico en la familia, empezó a lavar y planchar ropa ajena, salía a vender especies que cortaba del campo y del monte, mientras que mi madrecita nos ayudaba a cuidar a los chiquillos. Todos los días los distraía llevándolos a misa o a las visitas del medio día que hacía a la Catedral; y por ahí iba tía Lupe con su grupo de nietos.

Y en sus oraciones le pedía a Dios que nos ayudara con tanta familia, porque mis *peloncitos* pedían de comer y de vestir y también sus útiles para la escuela pero no sabían de dónde salía y cómo costaba ganarlo, ahora que todos son padres de familia ya saben lo que cuesta ganarlo.

Nunca he de olvidar a muchas personas que nos tendían su mano para ayudar desinteresadamente con sólo ver que le echábamos ganas para conseguirlo lícitamente. El 5 de abril de 1968 nace el octavo hijo en el mismo Hospital "Rafael Amador y Hernández", tan lindo y grandote que le puse por nombre Tobías Vicente, porque me acorde de esa bella historia bíblica del libro de Tobit y de mi fallecido hermano Vicente. Por ser mi último hijo, tenía la ilusión que él sería quien cuidara de mi ancianidad como lo hizo Tobías con su padre. Don Aurelio Soriano y Doña Isabel Acevedo fueron los padrinos en el bautismo que le concedió el Señor Cura Don Isaías Durán; pero la alegría y el regocijo de mi familia se vino abajo, porque el 24 del mismo mes falleció cuando se le aplicaba un suero.

Entre el llanto de sus padres y de sus hermanitos que tanto lo querían porque era el más pequeño, lo velamos y lo enterramos en

el Panteón Municipal de 16 de Septiembre, en su cajita blanca. Y como para dejar grabado ese bonito recuerdo de la existencia de nuestro Tobías Vicente, ya no tuvimos ni un hijo más.

La siguiente ausencia que tuvimos que sufrir fue la de mi madrecita Doña Guadalupe A. Vásquez, quien fue pilar moral en la formación de mi familia, pues yo era su único hijo; falleció el 9 de diciembre de 1974, cuando yo ya había encontrado el camino de un éxito en mi trabajo, considerado así porque mi economía partió de ceros, entonces lo poquito era mucho para mi; empecé a comprar camiones y camionetas pues la gran cantidad de obras que tenía así lo demandaba. Y entonces me empezaron a llamar *Don Procopio Martínez*.

Mi madrecita ya no alcanzó a compartir conmigo lo que para mi tanto había deseado. Pero desde el cielo me sigue enviando sus bendiciones. Y fue hasta este año en que en un solo mes mi esposa Carmen perdió a sus padres, mis suegros de cuna muy humilde, Doña Josefa Herrera, primero y Don Sabás Ramírez, después.

9. Acatlima, Agencia de Policía

Como ya se dijo, la nueva población de Acatlima se conformó con los peones y pastores de la hacienda volante a mediados del siglo XIX. Eran gentes de muchas partes de la región que venían en la arreada del ganado y al quedarse en los quehaceres de la hacienda fueron adquiriendo en préstamo algunos solares para construir jacales. La pequeña población nació bajo el dominio de la dueña de la hacienda Doña Pelagia y era ella la “*máxima autoridad*” en todos los aspectos; a ella acudían las autoridades municipales de Huajuapán que reconocieron su territorio como parte del municipio.

Es posible que al vender la hacienda, Doña Pelagia dejó de tener dominio directo y total sobre la población, habida cuenta que la población había crecido y empezaron a tomar sus propias decisiones que escaparon al control del hacendado. No se tiene pues fecha precisa del nombramiento del primer Agente de Policía y en qué año se reconoció por el ayuntamiento tal categoría política. Pero fue un proceso encadenado por la necesidad de la población de tomar sus propias decisiones, la apatía de los nuevos hacendados que no tenían su residencia permanente y principal en la hacienda y la necesidad del Ayuntamiento de tratar en forma directa con los pobladores para cumplir los fines de vecindad.

Yo fui Agente de Policía en 2 ocasiones: la primera en 1944 y era Presidente Municipal de Huajuapam Don José Peral Martínez; luego en 1948 cuando era Presidente Municipal Don Rodolfo Solana Carrión. Por la importancia histórico documental, transcribo el texto de esta última acta:

“En la Agencia de Policía de Acatlima correspondiente a la Municipalidad de Huajuapam de León Oax. a los 8 días del mes de Enero de 1948 y a las horas que son a las nueve de la noche, reunidos todos los vecinos de este lugar en esta oficina de mi cargo, se presentaron los señores Procopio Martínez V., Florentino González G., Lucino Herrera R. y José Ramírez S., siendo estos los Ciudadanos que por voz mayoritaria del Pueblo, salieron electos para formar la nueva Autoridad del presente año y que para el efecto hacen la protesta de Ley ante la Autoridad que fenece y el vecindario presente.

“Señor Procopio Martínez Vásquez, legalmente electo, Agente de P. propietario de este lugar, así como también los demás

señores que forman parte del Ramo de la Autoridad Civil del mismo; ¿juran cumplir solemnemente, todo lo que la ley dispone y las costumbres y los acuerdos de los ciudadanos de este lugar, que durante algún tiempo atrás se han venido efectuando, para adquirir el grado de civilización y cultura, que toda familia y la sociedad debe tener? Juran trabajar por concenbar la unión social en este poblado de su mando y excluir todo elemento, pensamiento o idea que nos puedan conducir al desastre o ruina?, juras velar por la enseñanza de los niños en la Escuela y el fiel cumplimiento de los padres de los mismos y todos los ciudadanos?, a todas estas sagradas disposiciones respondieron los nuevos mandatarios en voz alta y con mucha recignación, que sí, están dispuestos a cumplir fielmente con todo lo acordado y dispuesto en la presente, por lo cual, y antes de que estos tomen toda posesión de sus puestos correspondientes, se les hizo ver, si una vez ya estando en acción de sus cargos, no cumpliesen, con lo ante el público protestan solemnemente, el pueblo los demandará en reconocimiento de sus derechos que como ciudadanos verdaderos les corresponden. Para dar fin a este acto firman la presente los miembros de la Autoridad que fenece y los nuevos mandatarios que entran a funciones.- Damos fé.- Cesantes: Florentino Cruz (firma), José Herrera R. (huellas), Francisco Guzmán C. (huellas), y Antonio Soriano C. (huellas).- Activos: Procopio Martínez Vázquez (firma), Florentino González G. (firma), Lucino Herrera R. (firma), y José Ramírez S. (firma)".

Como se puede advertir, la toma de protesta considerada todavía en ese tiempo un solemne juramento, contenía muchas responsabilidades, que debían cumplirse.

De la primera vez que fui Agente de Policía, sólo encontré en los escasos archivos de la actual Agencia un documento alusivo al registro del sello oficial. La transcripción es la siguiente:

“Al margen un cello con el Escudo Nacional que dice, Estados Unidos Mexicanos, Agencia de Policía de Acatlima, Huajuapam de León Oax. Con esta fecha y bajo el número uno del Archivo de esta Agencia de Policía queda registrado el cello, antes especificado, el cual reconoceremos como legítimo distintivo y testigo en nuestros asuntos oficiales.

Atentamente.
Sufragio Efectivo, No Reelección.
Agencia de Policía de Acatlima Huaj. Oax.
Febrero 15 de 1944.

El Agente de P.	Secretario
Procopio Martínez V.	Severino Cruz”

Otro documento de esa fecha que encontré, fue una Credencial de Elector de mi primo Carlos Martínez. La importancia de referirla es porque era muy fácil su expedición y que daba margen a muchos fraudes electorales que comentaré en otro apartado: la expedía el Presidente Municipal y su Secretario, quienes tenían la facultad de reponerla en caso de extravío sin ningún otro requisito que pedirla nuevamente. Y ambas autoridades pertenecían al partido oficial.

Esta Credencial data del 20 de julio de 1944 cuando yo era Agente de Policía y era para tener derecho a votar en las elecciones del primer domingo del mes de agosto de ese año, o sea, 8 días después de ser expedida. Huajuapam era cabecera del 9º Círculo Electoral

y se iba a renovar la Diputación local. En dicha Credencial se fijaba la multa y suspensión de derechos para el que votara doble vez o con Credencial ajena; se imponía multa de uno a diez pesos para aquél ciudadano que no votara sin causa justificada, y disponía que el secreto del voto era potestativo para el elector. Pero nosotros no sabíamos qué era *potestativo*.

Como Agente de Policía realizamos diferentes actividades culturales y religiosas: se fundó la primer Escuelita con apoyo de la Acción Católica, y nuestro compromiso era recaudar fondos para sostenerla, para ello recurríamos a la venta de palma y a la quema de cal en hornos y de ahí obteníamos el salario del maestro Don Faustino Herrera.

Para elevar el nivel cultural de los jóvenes, recurrimos al estudio y ensayo de algunos sainetes, comedias o dramas entre nosotros; nos reuníamos en el salón de la Escuela y nos repartimos comisiones, Severino Cruz, era el apuntador, Florentino Cruz y yo éramos los directores y al mismo tiempo éramos los actores. Empezamos con sainetes y luego un drama titulado: "*¡Yo maté a mi hijo!*", después comedias, monólogos, por muchos años. Salíamos a realizar representaciones teatrales en diferentes pueblos en sus fiestas titulares. Nos dimos cuenta que después de las actuaciones éramos otros, más civilizados, ya no estábamos tan cerrados.

Improvisábamos los escenarios con telones y bambalinas que nos alquilaba Don Rafael Vidal o el Seminario, lo mismo que el vestuario. Florentino Cruz que era el más listo del grupo, nos pintaba los bigotes y patillas, nos iluminaba con lámparas de gasolina y la música para amenizar los intermedios; Severino Cruz y Serafín Soriano, con sus violines, Emilio Cruz, con su guitarra y yo con un cántaro que daba sonido de contrabajo. Así hacíamos las veladas; cuando se acercaban los días 15 y 16 de septiembre, nos reuníamos un mes antes para ensayar la obra que debíamos presentar la noche del 15, por lo

regular eran las obras: “El Grito de Dolores”, “El Mártir de Chihuahua”, y otros temas alusivos a la fecha.

El escenario era vestido con los colores patrios, presentábamos poesía y discursos para recordar a los héroes y luego todas las familias se reunían para convivir en la velada. Al día siguiente 16, había un desfile cívico con el profesor y sus alumnos, quienes hacían honores a la bandera nacional. Otra fiesta del Rancho en la que representábamos con comedias era la fiesta titular del 12 de enero de cada año.

También en la noche de navidad había regocijo, en una ocasión me tocó ser padrino del niño Jesús, acepté y mi hija Gema que tenía 5 años llevó en sus brazos al *Niñito Dios*, con muchos trabajos porque se iba durmiendo. Todos cooperamos y resultó como muchas otras, una *nochebuena* de hermandad, de algarabía y unidad familiar. Cuando fui Mayordomo mandamos decorar el marco de la Virgen de Guadalupe, se compró el cáliz y vasos sagrados; hubo muchas y espontáneas cooperaciones, pues era la Iglesia nuestra única ilustración y hacia ella dirigíamos lo poquito que teníamos, eran tiempos de mucho solidarismo, sano, sincero.

Entre la primera y la segunda vez que fui Agente de policía ocurrió el famoso *Simulacro del Rompimiento del Sitio de Huajuapán* conmemorativo celebrado el 8 de septiembre de 1947, siendo Presidente de la Junta de Administración Civil Don Heraclio Ramírez, quien sustituyó a otra que había impuesto el tristemente célebre Gobernador del Estado Edmundo Sánchez Cano; era Agente de Policía del Rancho el hoy difunto Florentino Cruz.

El territorio inicial de la Agencia, coincide con los terrenos de la hacienda, pero actualmente se encuentra en proceso de separación debido a múltiples problemas originados por los vecindados, quienes carentes de amor por dichas tierras que no los vio nacer, pretenden crear nuevas categorías políticas, y por otro lado, la re-

sistencia de unas familias oriundas del lugar que han perdido también el cariño por sus tierras.

En tiempos de Don Chente Barranca, se organizó a un grupo de personas que solicitaron las tierras de la hacienda y de otras de la ciudad que estaban ociosas; eran los tiempos del Cardenismo quien los dotó de dichas tierras bajo la figura jurídica de *Ejido*, desde entonces muchas tierras ubicadas alrededor de Huajuapán, desde la Agencia del Molino, dando vuelta del oriente al norte y hasta el poniente de la Ciudad, justo en la Agencia de Acatlima, pasaron a ser tierras ejidales y a sus poseedores se les llamó *ejidatarios*.

De esta manera llegaron muchas gentes extrañas a Acatlima con la necesidad de tener tierras para trabajarlas; hasta ahí no había problema, éste se causó cuando el Señor Severino Ramírez López, hermano del ex Gobernador Heladio Ramírez López, tuvo a su cargo la Promotoría Agraria en Huajuapán, dependiente de la Secretaría de Reforma Agraria, entonces tuvo la posibilidad de repartir parcelas ejidales del *Ejido Huajuapán* a muchos amigos y familiares.

Y así, entre los nuevos ejidatarios aparecieron Don Toño, papá de los Ramírez López, originarios de Santa María Ayú y el propio Severino; su hermano Sixto y el actual Presidente del ejido, su cuñado Mario Mendoza Chávez, iniciaron en 1998 ante el Ayuntamiento trámites para separar una porción de territorio de la Agencia de Acatlima, alegando que la autoridad local la integran los *Cruz*, que es el apellido de una familia que por años han gobernado la Agencia, la mayoría de las veces con desaciertos y criticadas ventajas.

Los Ramírez López al frente pretenden crear el *Núcleo Universitario* con categoría política igual pero autónoma de la Agencia de Acatlima en razón de que en dicho territorio separatista se encuentra la Universidad Tecnológica de la Mixteca.

Pudieran tener razón porque siempre un grupo aspira a un gobierno identificado con la colectividad y entre avecindados y oriundos,

han existido muchos problemas que los han llevado hasta la violencia como ocurrió en 1992 cuando hubo un enfrentamiento derivado de dichas diferencias, por el pleito de servicios públicos comunes, y en donde el PRD capitalizó con mucha oportunidad, que de alguna manera se complementó con la falta de sensibilidad del gobierno del Estado para resolver el conflicto.

Si de esa manera se acaban los problemas, sería buena la separación, pero en términos pacíficos para evitar rencores que trasciendan de generación en generación.

Hasta ahora el trámite no ha prosperado y es difícil que la autoridad local lo permita, no por querer mantener el poder del pueblo como pudiera con razón pensarse, sino porque se rompería la unidad originaria de la comunidad, que como ya relaté, empezó hace muchos años cuando no había ejidatarios ni avecindados ni los Ramírez López.

Y ahora también existe otra colonia que busca reconocimiento legal, se estableció de la noche a la mañana en 1995 entre Acatlima y Rancho Solano, pero en tierras de Acatlima, no ejidales, pertenecientes a Don Severino Cruz Herrera, quien le vendió a Heladio Vera, un Pastor Evangélico que se trajo a un grupo de 30 familias que fueron expulsadas de Guadalupe Morelos, por el rumbo de los Nuchita, por diferencias religiosas. Esta colonia se llama *Buena Vista*.

Por lo pronto, las tierras de esta Agencia se cotizan en la actualidad en precios altos que los nativos nunca imaginamos. El clima es el mejor de todo el municipio y de los mejores en el país. En terrenos ejidales se han instalado importantes instituciones educativas como la UTM, el COBAO Plantel 08; la comunidad cuenta con Kinder y Primaria; tienen agua potable que extraen de las sabineras ubicadas en los antiguos manantiales y a partir de 1998, cuando Luis de Guadalupe Martínez fue Presidente Municipal, cuentan con el drenaje en la parte más poblada.

Más abajo se encuentra establecida desde 1991 otra colonia llamada de la Reforma Agraria, y más abajo se encuentran las instalaciones de la Partida Militar la 23^a. Compañía de Infantería No Encuadrada (CINE), que se construyó en su primera etapa desde 1974, y en una segunda etapa en 1998 y 1999, en terrenos que fueron de Los Legaria.

La UTM puso corral de malla ciclón a todo su terreno y dejó adentro lo que es patrimonio de la comunidad: ojos de agua, y lo que fue una hermosa cascada junto a una sabinera, y que era el lugar favorito para pasear.



Pueblo de Acatlima.

SEGUNDA PARTE

El Barrio de Guadalupe: La Colonia Tepeyac y La Asociación Guadalupana.



La Sma. Virgen de la casa. Nuestra Virgencita del Carmen, compañera de la familia Martínez Vásquez. Nuestra abogada.

1. Fundación de la Colonia Tepeyac.

La Devoción por la Guadalupana la traíamos desde chiquillos como ya se dijo, se afianzó con nuestro oficio de albañil y a la vecindad que tuvimos con la Iglesia de Guadalupe cuando me establecí con mi familia en Huajuapán.

Como fuimos de los primeros en habitar lo que ahora es la Colonia Tepeyac, encabezamos la organización de nuestros nuevos vecinos y la traza de las calles con la autorización del Ayuntamiento, rellenamos las barrancas que se encontraban entre los terrenos de Rafael López y que viene paralela

a la carretera 2 de abril; integramos los primeros comités para la introducción de los servicios públicos, los religiosos y sólo nos faltaron los deportivos y recreativos, lo que ya es prácticamente difícil que se logre porque no existen baldíos para tal objeto.

Por ser la Iglesia de Guadalupe la más próxima a nosotros, luego los capellanes en turno nos invitaban a organizar a los feligreses para las mejoras del templo. Así empezamos a formar los primeros Comités Guadalupanos y a "*guadalupanizarnos*" de tal manera que a nuestra Colonia muy chiquita entonces le pusimos *Tepeyac*, la calle principal *Juan Diego* y la adyacente *Fray Juan de Zumárraga* y a la continuación de la calle de Morelos que viene desde el centro y pasa por nuestra Colonia le pusimos *Prolongación de Morelos*, pues nos relataban que él había sido un *Guadalupano*.

Al principiar 1960, no había colonias. Huajuapán estaba dividido por *barrios*; los primeros y más populares son los de San José y Santa Cruz al oriente; San Antonio y la Merced al norte; y Esquipulas, San Isidro y Guadalupe al poniente; al sur no había nada porque las casas llegaban hasta lo que ahora es la Avenida 5 de febrero, ya que los terrenos en los que se ubican los fraccionamientos Jardines del Sur, Del Valle, Villa de los Angeles, Las Huertas, Puertas del Sol, y los Alamos, eran se siembra de maíz y hortalizas.

Los barrios se caracterizaban por tener como base de organización vecinal un templo con un Santo Patrón de la religión católica y a partir de ella se lograba la organización política y administrativa. Cada barrio creó una fiesta para honrar al Santo Patrón mediante un programa que contenía principalmente la *misa mayor* con cohetería, *maitines* y procesión por las principales calles de la barriada a partir de la Iglesia catedral, sin faltar las fiestas profanas que eran la oportunidad para estrenar alguna prenda de vestir, comer mole, pozole o los tamales, las kermesses y el jaripeo y hasta de expresar nuestro sentimiento por alguna muchacha.

La Colonia Tepeyac se incorporó al Barrio de Guadalupe. En casi 40 años Huajuapán cuenta con más de 40 colonias, casi una por año.

El territorio del Barrio de Guadalupe se identifica con la periferia que forman las calles de 5 de febrero desde el edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social hasta el monumento a la Constitución, sube por la calle Guadalupe Victoria hasta llegar a la calle de Morelos, dobla por la calle Fray Bartolomé de las Casas, y sube por la izquierda sobre la Carretera Internacional, tramo 2 de Abril, hasta llegar a su punto de inicio o sea al Seguro Social, de tal manera que en este polígono se encuentran las Colonias Tepeyac y Presidentes 1a. Sección; se encuentra el Panteón "16 de Septiembre", que por cierto no se llama así pero es tal su identificación hasta por la propia autoridad municipal.

Al norte, el Barrio de Guadalupe colinda con el de la Merced, Carretera Internacional de por medio; al poniente no había casas, pero ahora colinda con las Colonias de la Soledad, Militar y Morelos; al sur, con las colonias Los Presidentes 2a. Sección, Aviación y el Barrio de la Providencia, Avenida 5 de Febrero de por medio; y al oriente, con los Barrios de Esquipulas, y San Isidro poniente y con el centro de la Ciudad.

Al iniciar nuestra Colonia Tepeyac, tuvimos mucho cuidado para no incluir nombres ajenos al nombre, pero en un descuido que tuvimos y al no ser parte de los subsecuentes Comités de la Colonia, alguien le puso a las nuevas calles nombres de Presidentes de la República, siendo que correspondían a la Colonia de abajo que colindaba con la Tepeyac y Calzada 5 de Febrero. De tal manera que en la Colonia Tepeyac se encuentran calles con los nombres de Ruiz Cortinez, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, y hasta ahí.

Ojalá alguien pueda gestionar el cambio de estos nombres por otros que tengan que ver con la Guadalupana y los nombres de los

ex presidentes se pasen a la Colonia que les corresponde y que ahora existe otra llamada *Los Presidentes Segunda Sección*.

En febrero de 1973, Ivo Cervantes Feria, me pidió datos sobre la fundación de la colonia Tepeyac y escribió lo siguiente:

“La Colonia Tepeyac se encuentra al Poniente del centro de la Ciudad. Se limita al Norte por la Carretera Panamericana; al Sur colinda con la Colonia la Providencia; al oriente con el Barrio de Guadalupe, y al Poniente, se limita con la Calzada Díaz Ordaz y la Carretera a Juxtlahuaca”.

Lo que podemos agregar ahora es que la Calzada Díaz Ordaz, se conoce actualmente como calle Díaz Ordaz, inicia de la casa del que esto escribe y llega a la Carretera Internacional o Panamericana, a la altura de la “Gasolinera el Camino”; y la Carretera a Juxtlahuaca, se llama ahora Avenida 5 de Febrero.

Sigue diciendo Ivo Cervantes en su Revista Huajuapán No. 3:

“La colonización, desde sus inicios, se ha efectuado en torno de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, si se exceptúa el lado oriente en que se localiza el viejo barrio de Guadalupe. Según informes y documentos que nos ha proporcionado el Señor Procopio Martínez Vázquez, en un principio la colonia de referencia por la altura que ocupa, se llamó ‘Barrio Guadalupe el Alto’. A solicitud de los colonos Procopio Martínez Vázquez, Perfecto Martínez, Nicolás Mendoza, Severo Vázquez, Genaro Reyes Tapia, Rafael Vidal López, Juan Castro, B. Tapia, Arnulfo Navarrete, Angel Gil, Hipólito Mendoza, Camilo Santos, José Porfirio Márquez, Carmela Acevedo Cruz, Julio Montecinos, Alfredo Martínez, Isaac Herrera, Rutilio Herrera, y otros, mediante oficio 2233, ex-

pediente XVI/M.967, del 5 de diciembre de 1967, el señor Eduardo Santibáñez Peral, Presidente Municipal en aquel entonces, comunicó a los colonos lo siguiente:

‘De acuerdo con su solicitud de fecha 4 del actual, el H. Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, en sesión ordinaria celebrada el día de ayer aprobó: que esa Colonia lleve el nombre de TEPEYAC y que la calle diagonal, el nombre de Juan Diego y la que se trazó de Sur a Norte detrás del Templo de Guadalupe, lleve el nombre de FRAY JUAN DE ZUMARRAGA.- Eduardo Santibáñez Peral’...

“Dice Don Procopio Martínez que, por pláticas con Don Antonio Niño de Rivera, sabe que la pequeña subida donde ahora se encuentra la colonia, antiguamente se llamaba la cuesta de ‘Quitacalzones’, debido a que algunos ladrones en ese lugar desnudaban a sus víctimas. Que según el propio don Antonio, el antiguo terreno que se extendía desde las actuales calles de Pedro Moreno, Narciso Mendoza y Pípila hasta la carretera de Juxtlahuaca pertenecía al General Ignacio Vázquez, quien de acuerdo con el jefe político, don Luis Niño de Rivera, lo cedió todo para el culto de la Virgen de Guadalupe, por cuya razón dicho terreno se llegó a llamar ‘el terreno de la Virgen’. Que años después –*continúa don Procopio*– el propio terreno se encontró a nombre del señor Francisco López, el que lo heredó a su hija doña Eleazar López. Esta Señorita vendió la mitad del terreno a los señores Nicolás Mendoza, A. Tapia y a un Señor Ciriaco ‘N’. Nicolás Mendoza y Amado (Tapia) han venido vendiendo últimamente a los actuales colonos, y el señor Ciriaco vendió a don Rafael Vidal López, quien, en lotes, vendió todo a muchos

vecinos originarios de Tezoatlán, Guadalupe Vargas, Acatlima, Rancho Solano, Chilixtlahuaca, San Jerónimo y otros más...

“Como colonos fundadores se pueden citar a los señores Nicolás Mendoza, Mateo flores, A. Tapia, Juan García, Rafael García, Isaac Herrera y Procopio Martínez Vázquez. Posteriormente se avecindaron el Dr. Ramón Zamora, Julio Montecinos y Faustino Herrera...

“La colonia pronto ha crecido y según el último censo, actualmente cuenta con 367 habitantes. Se goza ya de todos los servicios más necesarios: agua potable -la que viene de Acatlima-, drenaje, luz eléctrica y servicio postal...”

Actualmente la Colonia Tepeyac es de las más pobladas de la Heroica Ciudad de Huajuapán de León, junto con la de Alta Vista de Juárez ubicada al norte; tiene una ubicación que la aproxima al centro y a los más importantes sitios de concurrencia de la población, y rápida salida para la Ciudad de Oaxaca y México. Desde que se pavimentaron sus calles a principios de 1990, su tranquilidad quedó arrebatada por el alto tránsito vehicular, por haberse convertido en circuitos viales que comunican al centro con la periferia; en su territorio se encuentra una gasolinera, el Hospital del IMSS, el Panteón más antiguo, bodegas de almacén y distribución de las empresas más importantes como sabritas, pepsicola, llanteras, agencia automotriz de la chevrolet, restaurantes, hospitales privados, escuelas preescolares y primarias, y mucho movimiento comercial.

La Escuela Primaria “Presidente Lázaro Cárdenas”, es la que otorga el servicio educativo a la Colonia Tepeyac, fue construida

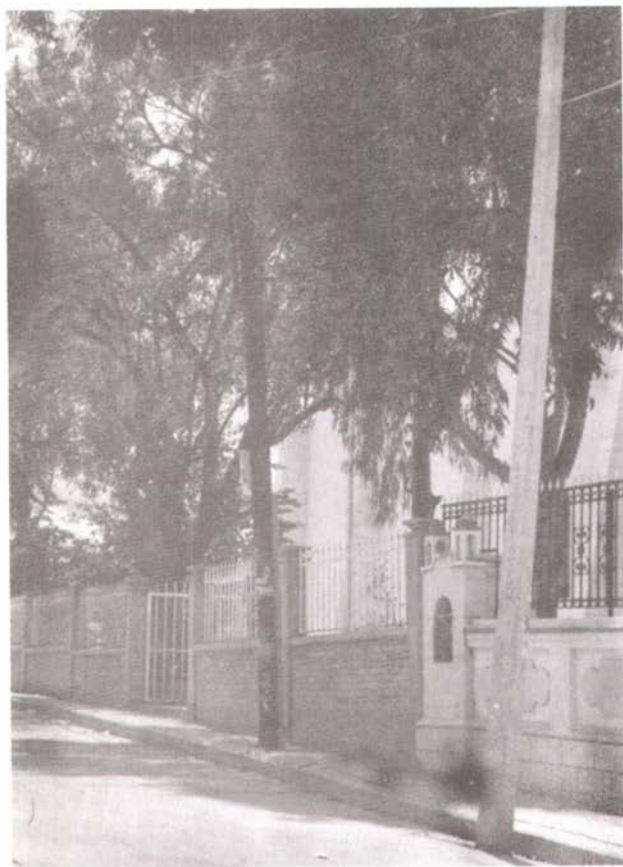
en 1972, por la Comisión del Río Balsas en un baldío ubicado al costado sur del templo de Guadalupe. El área proporcionada por el Ayuntamiento fue de 6,600 metros cuadrados, se compone de 12 aulas, Dirección, baños, cobertizo y canchas deportivas; costó \$ 500,000.00 de aquél tiempo, pero fue de tan mala calidad la obra que con el terremoto del 24 de octubre de 1980 se derrumbó. Pronto fue reconstruida y sigue funcionando como una de las mejores y más completas de la Ciudad.

En el lugar en que fue construida, se le llamaba “El Llano”, porque eran pequeñas lomas de arcilla roja, que en tiempos de lluvias se hacían tremendos lodazales, y en los demás tiempos, los muchachos los ocupaban para empinar papalotes, para aprender a manejar bicicletas y vehículos de motor.

2. Construcción del Templo de Guadalupe

A finales del siglo pasado (XIX), 1890 más o menos, cuando todavía no había obispado en Huajuapán, era Párroco el Señor Cura Juan de Dios Flores y Rosendo, activo constructor del Sagrario y autorizó la construcción de una capillita o Ermita en honor a la Virgen de Guadalupe en la parte alta de los terrenos ubicados al poniente de la Ciudad. Era la salida para México y Puebla y en ella se encomendarían los caminantes.

Los terrenos eran de arcilla roja muy polvorienta en tiempos de secas y muy lodosa en tiempo de lluvias. Más bien eran barrancas que se sucedían unas con otras y formaban un lomerío de barro. El lugar que ocupa el *Panteón “16 de Septiembre”* era una gran laguna en donde llevábamos nuestros animales a beber agua; era una depresión natural que al parecer formaba parte de la Barranca de las Campanas, porque más adelante se juntaba con otras para pasar



Atrio del Templo de Guadalupe.
Ermita de los Trabajadores
Guadalupanos.
Junto está "el tinado".

juntas por las calles de Cuauhtémoc, Trujano, Nuyoó, Juárez, Constitución, Casimiro Ramírez, hasta llegar al río.

La otra barranca grande, venía del *tadando* y es la que atraviesa ahora la Colonia Aviación y la Providencia, pasa por la del Valle y desemboca al río.

Esta Ermita fue construida en medio del camino en la parte más alta, lugar totalmente despoblado, junto creció un tinado, árbol muy famoso por su frondosidad y todavía se encuentra. Era el paso obligado de los rancheros de Acatlima, Solano, Vargas, Chilixtlahuca y San Jerónimo, para entrar o salir

Al respecto, Ivo Cervantes escribió:

“Según datos recogidos por nuestro informante –*Procopio Martínez*–, en tiempos del señor Cura Flores se hizo una capilla pequeña, de techo de teja, que se encontraba a mitad de la calle que ahora se llama Morelos. Aún se pueden notar los cimientos en plena vía. Años después, ya en época del Señor Amador y Hernández, se derribó dicha capilla y se erigió la que hasta hace pocos años conocimos, al lado norte de la mencionada calle, donde ahora está el templo nuevo. El señor Francisco López, y los Legaria construyeron el templo substituido por el actual, y se dice que el propio señor López adquirió la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que aún se venera y que, según se cuenta, fue traída de Tehuacán...”

Cuando empezaron las gestiones para la erección de la Diócesis de las Mixtecas, hoy de Huajuapán, se inició también la construcción del templo en forma que sustituiría la pequeña capilla. El nuevo templo se puso en servicio el 12 de diciembre de 1905, cuando la Diócesis tenía 2 años de haberse instalado; el templo no estaba terminado, pero era funcional para celebrar actos religiosos.

El entonces Gobernador de la Mitra, don Jesús M. Jáuregui Moreno, logró que el Papa Pío X autorizara la celebración de un Jubileo en dicho templo con motivo de haberse cumplido el Primer Aniversario de la Coronación de la Virgen.

Estos actos fueron presididos por el entonces Primer obispo Don Rafael Amador y Hernández, con los sacerdotes Guillermo López García, Antonio de Jesús Castillo, Tomás Morales, Miguel Pañeda y Nicolás Alencaster Roldán.

Desde entonces, los que disponían en el templo eran los esposos Francisco R. López y Doña Cuevasanta Rodríguez de López, y estu-

vieron presentes también los padrinos del evento Fernando y Agustín Gómez Flores, José Ramírez Legaria, Ezequiel López Payan, Aurelio Ramírez y Vicente Legaria, quien con su Padre don José María Legaria, fueron los maestros de la obra, acompañados por los alarifes Sixto Carrasco, Victoriano Chávez, Manuel Ramírez, Laureano García y Manuel Legaria.

Efectivamente, la estampa de la Virgen de Guadalupe la donó Don Francisco López, quien era nativo de Huajuapán pero radicado en Tehuacán. Algunos de estos datos aparecieron en una plaquita de pura plata que salió en la piedra del tesoro al demoler dicho templo cuando dejó de ser útil. El 12 de mayo de 1953, con motivo del Centenario de la Diócesis, se realizó la Coronación de la Virgen, la corona era de oro macizo con incrustaciones de piedras preciosas, realizada en Puebla por los hermanos López.

Entre las piedras preciosas sobresale un diamante puro calculado en mucho valor económico. Cada año se le ponía a la Virgen y aunque últimamente no lo habían hecho, por cuestiones de inseguridad, dado el alto valor que en todos los aspectos representa esa corona, en este año sí lo pudimos apreciar. La Coronación se hizo en el atrio de Catedral, con la presencia del Delegado Apostólico, Monseñor Piani y de 12 obispos y muchos sacerdotes.

Para la fabricación de la corona, se formaron Comités para recaudar los fondos, sobresalía uno de damas encabezadas por Doña Raquel Moreno y Conchita Herrera, el juvenil representado por Miguel del Refugio Herrera y el de los adultos ya mencionado. Muchas damas regalaron anillos y alhajas para llevarlos a fundir y acopiar el oro necesario para conseguir el regalo material más grande que su pueblo huajuapeño le ha regalado a la Virgen de Guadalupe.

Este templo era parecido al del Calvario, con su cúpula mayor, torre y bóvedas de piedra colorada; tenía 2 cruceros, en uno de ellos

estaba el altar de la Virgen del Rosario y en el otro San Rafael. La Virgen sigue ahí, pero el Arcángel San Rafael fue donado por el padre Narciso Villa al Hospital "Rafael Amador y Hernández", ahí se encuentra en la oficina administrativa que no es el lugar idóneo. Hasta antes del temblor de 1980, San Rafael se encontraba en la sala de la entrada principal del hospital.

Cuando Don Francisco López y su esposa ya no pudieron cuidar del templo, se quedaron a cargo sus descendientes Eleazar y Virginia, fueron ellas quienes empezaron a coordinar las fiestas de diciembre. Los Señores López eran orfebres, el templo tenía los vasos sagrados de puro oro macizo y no se saben donde se encuentran.

Pronto el templo se agrietó debido a un fuerte temblor y puso en peligro su ocupación.

Se dijo que la Señorita Eleazar López tuvo que vender algunas partes del "terreno de la virgen" para poder hacer frente a los gastos de reparación. La primera parte comprendía lo que ahora son las colonias de Aviación sobre el antiguo camino a San Jerónimo y se le vendió a Don Amado Tapia, Ciriaco y a Don Nicolás Mendoza, éste último nos vendió a Juan García Lima, Mateo Flores, Antonio Ocotlán, Sabás Ramírez y a mi.

La parte norte de los "terrenos de la virgen" que poseía Don Rafael Vidal López, sobrino de las señoritas López, sí fue una dudosa adquisición y después se puso a vender lotes por el rumbo del Panteón 16 de Septiembre y la carretera Dos de Abril sin que tuviera algún antecedente de propiedad, porque como ya se dijo, el propietario originario de todos esos terrenos, fue el General Ignacio Vásquez, quien los poseyó hasta que los regaló a la Virgen de Guadalupe entre 1880 y 1900.

Por el año de 1949 más o menos, empezó la demolición del templo agrietado supervisada por el capellán Don José González Díaz quien se puso al frente para iniciar la reconstrucción, con el apoyo

del Comité presidido por don Guadalupe Luján. El Padre González Díaz fue muy activo, iba hasta los Estados Unidos por recursos económicos para poder construir y logró constituir los comités necesarios con los que acordó la obra a realizar, entre la que figuró la construcción de la otra bóveda arriba del coro.

Para recaudar fondos trajo a Pedro Infante, quien dio 2 funciones en el *Cine Teatro Beatriz* a beneficio del templo, aunque inicialmente fue contratado para una función, vino tanta gente que casi lo obligaron a que diera la segunda. La comida a Pedro Infante se le sirvió en casa de Chuchita Paz en la calle de Morelos. También vino la *Prieta Linda* y otros artistas famosos de la época.

También vino el Delegado apostólico Monseñor Piani. Poco a poco el templo quedó en obra negra, se logró enyesar algunas partes pero no se terminó.

Cuando estuvo de capellán el padre Narciso Villa Hernández, se continuó con la construcción del templo en coordinación con el Comité de la Asociación de Trabajadores Guadalupanos. Siguió el Padre Francisco Camarillo de 1977 a 1979 más o menos, se avanzó y se llegó a decorar el interior. Una vez erigido en Parroquia en 1980, se hicieron otros trabajos, pero con el terremoto de ese mismo año, se volvió agrietar la estructura general lo que echó a perder toda la decoración. Y entonces entramos todos los guadalupanos a cooperar para restaurar el templo con el Primer Párroco Don Alfredo Vásquez.

Pero es sin duda el actual Párroco Don José González Acevedo, quien ha logrado la mayoría de trabajos para tener un hermoso templo: logró la terminación del reforzamiento de la estructura agrietada por el terremoto, su decoración interna y embellecimiento externo, logró la pavimentación de las calles de alrededor, la explanada sobre la calle Morelos con cancha de usos múltiples, la construcción de la torre faltante, con un reloj gigante que cada

media hora toca el *Himno Guadalupano*, el embellecimiento del atrio, la construcción del Curato, y el Auditorio “José López Lara” . En síntesis, cambió la imagen física y funcional de la actual Parroquia de Guadalupe.

Cuenta el Padre José González Acevedo, que él se hizo cargo de la Parroquia a partir del 4 de septiembre de 1985 y a partir de entonces puede dividir la historia reciente de esta Parroquia en 3 periodos:

1. Fundación de los Grupos parroquiales, y restauración del templo, atrio y demás lugares;
2. Organización de las comunidades y colonias; y
- 3 Organización del trabajo pastoral.

En cuanto al primero, dice que cuando llegó a la Parroquia, era necesario contar con los grupos parroquiales para desarrollar el trabajo; sólo existían 4: Juventud Católica Femenina Mexicana, Unión Femenina Católica Mexicana, Trabajadores Guadalupanos, y Acción Católica de Adolescentes y Niños.

En octubre de 1984 se fundó: La ACJM de la parroquia para iniciar el primer traslado del fuego Guadalupano del cerro de la Soledad a la Iglesia de Guadalupe el 11 de diciembre de 1984. Y como fue necesario arreglar el campanario, los miembros de la UCD promovieron la fundición de la campana mayor que estaba destruida.

“La fundición se intentó en diciembre de 1985, pero hubo un error de fundición y nuevamente se intentó para el año siguiente, febrero de 1986. En 1988 se fundió la campana que está colocada en la torre derecha lado poniente. En ese mismo año las Comunidades Eclesiales de Base compraron la esquila que está en el mismo campanario lado sur y en ese

mismo año con las limosnas se compró y colocó la esquila pequeña que está en el mismo campanario lado oriente, quedando así completo el campanario para las llamadas ordinarias y para los repiques solemnes; mientras todo esto se realizaba era necesario atender las obras del templo parroquial y desde 1985 se le habló al Señor Nicolás Mendoza, para que se hiciera cargo de consolidar los doce contrafuertes del templo, así mismo para que se colocara el reboco exterior a todo el inmueble, esta obra tardó dos años en realizarse.

“En cuanto a la Organización de las Comunidades y colonias dependientes de la Parroquia, desde 1984 en unión de algunos grupos de apostolado, comenzamos a visitar las colonias, logramos ver el nacimiento de las colonias: El Infonavit, El rosario, Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc, Los Pinos, San Rafael, La Soledad, 2ª Sección, El Mirador, Militar, 23 de Julio, Morelos, Fidepal, y últimamente, el Palmar, Las Palmas y Sinahí. En todas ellas se logró establecer una Ermita y enseguida los grupos de apostolado”.



Templo Guadalupano
bendición del reloj.

Podemos considerar al trabajo del actual Párroco, como una segunda etapa después de la vivida por anteriores capellanes, antes de ser Parroquia.

Pero el 15 de junio de este año, como a la 15 horas con 42 minutos, otro temblor de 6.7° en la Escala de Richter, afectó nuevamente la estructura del templo. Y otra vez, manos de los feligreses, con el incansable Párroco Don José González a la cabeza, a la obra.

3. Las primeras fiestas guadalupanas: Las mañanitas de diciembre

Actualmente, levantarse a las 4 de la mañana durante los 12 primeros días del mes de diciembre para llegar en procesión a la Iglesia de Guadalupe y cantar las *mañanitas* a la Virgen, es toda una tradición para los devotos de todas las edades y de todas las condiciones sociales.

Se calcula que año con año aumenta el número de feligreses que se reúnen en el atrio de la Catedral, mas los que se van uniendo durante el recorrido de la procesión por la calle Morelos en una distancia de un kilómetro más o menos. Estas procesiones se acompañan de cánticos Guadalupanos, coheterías, y mucho entusiasmo en las frías mañanas de diciembre; al llegar al templo, el cántico conjunto de las tradicionales *mañanitas*, la misa de las 6 de la mañana, y luego la mayoría de Guadalupanos degustan del tradicional pozole y tamales.

¿Cuándo empezaron las mañanitas?.

Fueron los vecinos del centro y de otros barrios aledaños los que iniciaron desde finales del siglo XIX, estas tradicionales procesio-

nes que concluían con las mañanitas como ya se dijo, cuando todavía no había obispado, ni había habitantes suficientes en las actuales colonias Tepeyac y Los Presidentes. Alrededor de la Ermita – todavía no había Templo– eran terrenos baldíos, entonces los devotos de otros lugares fueron los que iniciaron estas procesiones pues venir del centro hasta la parte alta de la loma era una *manda*.

La procesión y las *mañanitas*, se realizaban desde entonces informalmente, sin organización alguna, nadie los esperaba en la Ermita. Llegaban y se regresaban con sus propios honores.

Las primeras misas en la capillita se realizaban de vez en cuando y se recuerdan como los primeros sacerdotes a Don Francisco Gómez, a Miguel Zamora y Miguel Reyes Silva. Después vendrían sacerdotes como Don José González Díaz, Aurelio Santiago Hernández, Narciso Villa, Francisco Camarillo y otros que no recuerdo, a quienes les tocó cimentar lo que ahora es una importante parroquia de la Diócesis de Huajuapán.

El fervor Guadalupano obligó la creación de la Asociación Guadalupana en 1956, entonces ya hubo organización para recibir a los peregrinos. Y como eran muchos de diferentes oficios, se les organizó por gremios para encargarles un día de festividad y de esa manera se hizo grande la fiesta durante los días once y doce diciembre.

Sin recordar con exactitud la fecha, la organización de más gremios hizo que las fiestas se fueran ampliando a más días, diez, nueve de diciembre, hasta formar el docenario del 1º. al 12 de diciembre de cada año, bajo un solo esquema de programación: por las mañanas, la recepción de la procesión y las mañanitas con nutrida cohetería y por las noches, *el rosario*, *vísperas* y *maitines*, después el pozole y el café para disfrutar la quema de juegos pirotécnicos, entre los que sobresalían los tradicionales castillos y el no menos popular *torito de luces* para el lucimiento de los jóvenes.

Las *vísperas* y los *maitines*, forman parte de los rezos de los Santos Oficios que los monjes realizaban durante su encierro y últimamente los realizaban los canónigos y miembros del Cabildo catedralicio. Los *maitines* eran los rezos más importantes y los que más duraban, por lo menos una hora, y consistía en elogiar la obra religiosa, caritativa y ejemplar del Santo en cuyo honor se realizaban las fiestas que motivaban los maitines. El contenido de las *vísperas* eran similares al de los *maitines*, pero más breves. En un principio se rezaban en latín pero causaban mucho aburrimiento entre los feligreses, por eso se optó por rezarlos en español.

La tradición de rezar las *vísperas* y los *maitines* ya se perdió por lo menos en la Ciudad, rara vez se escuchan en algunos barrios y con más frecuencia se conserva esa tradición en las festividades religiosas de los pueblos.

En verdad que era cansado para muchos el rezo de las *vísperas* y los *maitines*, porque ya nos andaba por estar fuera de la iglesia para presenciar los actos profanos, a pesar de las noches frías del mes de diciembre y de las polvorientas calles del barrio de Guadalupe.

En ese tiempo Don Guadalupe Herrera (*Chalupín*), que era un vecino que vivía sobre la calle de Morelos y poseía una de las pocas casitas que existían en la parte alta en donde se ubicaba la capillita, era el encargado de apoyar las actividades religiosas. No había luz eléctrica con la intensidad de ahora, había unos faroles que dependían de la pequeña planta de luz de los Hermanos Peral Martínez, pero parecían brasas, no alumbraban nada.

Y para que luciera la *calle derecha* como le llamábamos a la calle de Morelos que iniciaba desde Catedral, en el centro de la ciudad, hasta el templo de Guadalupe, los vecinos se organizaban para poner teas de ocote durante todo el trayecto que comprendían las procesiones. Como algunos utilizaban petróleo para que durara más tiempo prendida la tea, se causaba una humareda maloliente que

no era muy grata para nuestros olfatos, pero podía más la fiesta, y así, entre la neblina provocada por el humo, el mal olor del petróleo, del ocote y el frío de la noche, mucha gente iba a disfrutar de las fiestas guadalupanas.

De esa manera, eran más atractivos los actos religiosos. Desde luego que estas procesiones tomaron forma organizada cuando ya existió un templo bajo la responsabilidad de un capellán autorizado por la Diócesis. Ahora con la categoría de Parroquia, el control de los feligreses se extiende a las demás colonias que comprenden el territorio parroquial, y que ha servido para hacer más lucidos los actos religiosos como las festividades en el mes de diciembre y en Semana Santa.

Pero lo más bonito y atractivo de las fiestas guadalupanas fueron sin duda las exhibiciones de los *moros* y la *maroma*. Eran presentaciones gratuitas que las podía disfrutar todo mundo. Ahora por todo se paga y realmente los bolsillos de nuestra gente no están para pagar tantas diversiones. Esto me hace comparar que antes, las fiestas tenían un sentido más popular, en cambio ahora, es puro consumismo que deja a muchos sólo viendo y saboreándose sin poder adquirir lo deseado.

El juego de los *moros* constituía una tradición española, mediante el cual representaban la guerra entre los moros contra los cristianos ocurrida durante la dominación árabe en la región sur de la península Ibérica en los siglos XIV y XV. Ese juego destacaba el valor de los cristianos para enfrentar a los árabes en defensa del cristianismo. Las presentaciones en nuestra región datan del siglo XVI y servían para enseñar a los *indios* el cristianismo; era un medio didáctico, más digerible, adaptado con elementos propios de las costumbres de la región para que fuera más asimilable la religión. Era un espectáculo presenciar las vestimentas de los jugadores a la usanza antigua, los bailes

que constituían el folklor y escuchar los versos que era la forma de comunicarse entre los jugadores.

En la región existían varias cuadrillas de personas que jugaban a los *moros*. Destacaban los de Rancho Solano y La Estancia. Éstos últimos son los que venían a nuestras fiestas de diciembre, por poca cantidad de honorarios, tres comidas al día y el consabido aguardiente

La *maroma* era otro espectáculo muy esperado cada año. Se montaba el escenario en donde ahora se encuentra la Escuela Primaria “Presidente Lázaro Cárdenas”, frente al templo. Era un juego para gente ágil y liviana, la diversión se tornaba a veces en gargantas anudadas porque realizaban suertes peligrosas. Al final, todos quedaban admirados de los actores equiparados a artistas del circo.

La *maroma* estaba acompañada de divertidos payasos quienes actuaban en los recesos. En la década de los años cuarenta, los payasos principales eran Don Chanito Alavez y su primo Baldomero Alavez, quienes con su grupo de actores, iban por varios pueblos para participar en sus festividades mediante el pago de sus servicios. Los interesados venían con sus burros para llevar a los maromeros y todo lo que necesitaban para actuar. En los pueblos, las autoridades o las mayordomías les proporcionaban las maderas para montar el escenario.

Después de los Alavez, los *maromeros* que ya me tocó contratar como Presidente del Comité de Trabajadores Guadalupanos, a partir de 1956, fueron de Magdalena Tetaltepec. Realizaban excelente papel, con mucha atención presenciábamos los trucos que realizaban a base de magia, por ejemplo, *maromear* sobre las brazas calientísimas o cómo se las tragaban sin quejarse; en fin, era una buena diversión para nuestra gente.

La gente se divertía también en los jaripeos que se realizaban con mucha animación en un llano grande que comprendía lo que

ahora es la Prolongación de la calle de Morelos, junto a la Avenida 5 de Febrero. Los jaripeos eran ocasión propicia para que los jóvenes montadores llegados de los barrios, demostraran sus aptitudes y lograran la admiración de las muchachas. Mario Ortíz, el de *Modas Mario*, ya andaba en la cosa del jaripeo, desde la puesta del corral y la atención de los montadores.

En el aspecto deportivo, el ciclismo destacaba porque se daban cita muchos jóvenes de Huajuapán y su región e dichas competencias. Lucían también los partidos de beisbol.

Por la noche se organizaba las animadas kermesses con una gran variedad de antojitos mexicanos y mixtecos. No faltaban los ya tradicionales dulces de Julio Rodríguez "*El conejo*", como cariñosamente se le conocía.

Lo que sobresalía era la *Lotería*, un juego de suerte que era animado por un locutor que relacionaba las figuras de la lotería que iban saliendo con sus peculiaridades de personaje, por ejemplo: cuando salía la figura de la bota, decía: "*tíralas porque te apestan... ¡la bota!*", y entonces, el jugador que tenía en su tabla esa figura, ponía un maíz que era la ficha con la que se marcaba el juego.

Debíamos estar pendiente cuando se ganaba el juego de acuerdo a la forma pactada: tabla llena, cuatro esquinas, etc., porque si se pasaba a otra figura sin anunciar el gane, entonces el "gritón" decía: "*bola pasada no es premiada*" ó "*camarón que se duerme se lo lleva la corriente*" y de esas expresiones no nos reconocían el gane. Este juego era de los más concurridos, no sólo por la animación del conductor del juego, sino porque era el más barato.

Los chiquillos que no tenían dinero para subirse a los caballitos de *Don Pascual* y después de *Tío Pancho Herrera*, se ofrecían para empujar el carrucel de madera, pues entonces así funcionaban los caballitos; cuando el carrucel agarraba vuelo, se subían en brinco ágil.

4. La Asociación Guadalupana: Desfile de San José Obrero

Durante los años 1950 a 1956 fuimos miembros de la Unión Católica Mexicana (UCM), perteneciente a la Acción Católica Mexicana (ACM), y en el último año mencionado de la Junta Diocesana, que tenía a su cargo coordinar los trabajos de las 4 Organizaciones de la Acción Católica; era Presidenta la Señorita Manuelita García, con quien colaboramos muy estrechamente.

En 1956, el Señor Obispo Don Celestino Fernández, acordó con el Padre Narciso Villa, Capellán del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, que se fundara en esta Diócesis la Asociación Guadalupana de Trabajadores Mexicanos, cuyo centro estaba en la Ciudad de México y en Huajuapán sería la sede Diocesana.

Esta decisión fue el resultado de tantos problemas que existían entre los Comités particulares, y que impedían el cabal desarrollo de las misiones religiosas, lo que había provocado que la construcción del templo estuviera a medias. Con la fundación de la Asociación, todos los Comités formarían un solo organismo, para terminar la construcción, y realizar otras actividades del apostolado católico teniendo como centro de operaciones la Iglesia de Guadalupe para toda la Diócesis, de acuerdo con los estatutos y reglamentos a nivel nacional.

Así, Obispo y Capellán dispusieron formar el primer Comité Diocesano de la Asociación Nacional Guadalupana de Trabajadores Mexicanos, de donde salí electo como Presidente, el señor Donato Morales, como Secretario; Florentino González como tesorero; Santiago González, Coordinador de Gremios; Miguel González, de Peregrinaciones; David Ramírez, de Colectas; Francisco Ramírez de Eventos; José Luis Barrera, notificador; Juan Herrera Loyola, de Gremios; Macario López, para citar a juntas; Severo Vázquez, Cantos del culto; Rufo Osorio, de Eventos; Jesús Acevedo, Coordinador de jóvenes; y Mario Rodríguez, de fiestas profanas.



1er. Congreso Eucarístico de la Diócesis de Huajuapán. 1940.

Estanislao Ortiz Silva porta la bandera como presidente de la ACJM, al centro el Padre Cubas, a su izquierda Aureliano Corro, Antonio Medina (con traje), Manuel Ramírez Acevedo (atrás), el Padre Teófilo Domínguez y Procopio Martínez (atrás); a la derecha, Emilio Cruz (sentado de corbata) y Mario Abascal Gutiérrez (parado de traje oscuro); al fondo (lado derecho y de traje) el Dr. Mora.

El día 11 de diciembre de 1956 a las 7 de la noche, se leyó el Acta Constituyente frente al pueblo reunido en el templo; en dicha acta se estableció la autorización dada por el Señor Obispo para que funcionara la Asociación; luego se celebró una misa solemne, se nos tomó después la protesta de trabajar lo mejor posible por el apostolado Guadalupano entre los trabajadores de gremios, fábricas, talleres, comercios, construcciones en esta ciudad, pueblos filiales; y la encomienda de fundar Comités locales en todas las parroquias de la Diócesis, sobre la Guía General de los Estatutos y

Reglamentos de la Asociación Nacional, en cuya obediencia debíamos actuar durante nuestro *Año Guadalupano*.

Nuestro Comité Regional se puso a trabajar primero en la Ciudad Episcopal, y luego en los pueblos filiales de la Parroquia del Sagrario que era la única que existía en la Ciudad; el Padre Villa se convirtió en nuestro Asistente Eclesiástico, para poder funcionar



La acción católica.
Dr. Manuel Cubas
Solano, José
Acevedo PoloFoto R.
Solano 1942.



Ofrendas a la Virgen por
parte de Guadalupanos.

todas las Comisiones, pues yo sentía una carga muy pesada al estar al frente de tan importante misión, pues por más que le pedía a la Santísima Virgen de Guadalupe que me diera inteligencia para poder representar con éxito a la Asociación, siempre tuve muchas dudas en el cargo, debido a la limitación de conocimientos que todos teníamos, sobre todo para interpretar los Estatutos, pero encomendados a la Santísima Virgen nos aventamos hacer nuestros programas.

Lo que nos valió es que todos los compañeros del comité eran muy responsables de su Comisión y la ejercían con mucho entusiasmo.

Mucho tuvimos que caminar para las visitas domiciliarias que eran con el fin de invitar a prospectos para ponerse al frente de los Comités locales del gremio u oficio al que pertenecían. A veces íbamos varios del Comité a invitar, a veces yo sólo, la cosa es que tenía que salir lo programado. Las visitas las hacíamos por las tardes después de salir de nuestros trabajos; muchos nos hacían dar dos o tres vueltas, hasta que aceptaban el cargo; otros ni nos atendían,



Exmo. Sr. Obispo Dr. Dn. Celestino
Fernández y Fernández, Dr. Dn. Manuel
Cubas Solano y el Padre Aurelio Santiago
Hernández en el Cerro de Suchitepec.
Reunión de Acción Católica, 1955.



Asociación
Guadalupana
de Trabajadores,
Acatlima. 1950.

aunque la mayoría nos recibían con mucho gusto aunque no aceptaran responsabilidades.

Así fundamos muchos grupos y gremios en la Ciudad; la idea era hacer participar a todos los sectores importantes de la Ciudad para minarla y llamar la atención de todos los más posibles en las tareas Guadalupanas, y porque dicha Asociación tenía un principio rector que favorecía el derecho de Asociación de los trabajadores bajo la bendición de la Virgen, y era la única forma de que el pueblo reconociera a la vocación mexicana.

De esta manera, por gremios empezamos a organizar las fiestas de diciembre desde el día primero a las 4 de la mañana, desde la Catedral llevando en andas a la Virgen de Guadalupe. Antes no era así, sólo se realizaba una novena, y una gran fiesta el día 12 de diciembre, a cargo de una sola Mayordomía que no dejaba participar al pueblo. La Asociación tenía la idea de mover las masas a través de



Primera Asamblea Plenaria de la Acción Católica los días 10, 11 y 12 de febrero de 1958. En la foto, los miembros de la H. Junta Diocesana de la Acción Católica Mexicana, presidenta: Manuela García; concejales: Ezequiel López H., Modesto Barragán, Procopio Martínez Vázquez (Señalando el mapa Diocesano) Ramón Ramírez y Moisés Hernández; asesor: Pbro. Narciso Villa H.

los Gremios, y hacer la carga menos pesada para aguantar los doce días de fiestas. Además los gastos para arreglos del templo, flores, cohetes, sonido, juegos artificiales y otros menesteres, se repartían entre muchos. Con el tiempo, los gremios ya sabían en qué día les tocaba y qué iban hacer, la Asociación sólo era Coordinadora.

En 1957 ya teníamos nuestra oficina con Sala de Juntas en la calle de Morelos 36 de esta Ciudad, y últimamente nos pasamos más adelante. Ahí nos mandaba el Comité Nacional, libros, folletos, posters, y estampas de la virgencita para propagar su devoción; según nuestros estatutos, cada año deberíamos celebrar un desfile de trabajadores el día 11 de diciembre, con banderas, pancartas y todo el material enviado del Comité Nacional, pues era un desfile en todo el país, con vivas a la Virgen, al papa y al obispo; en el trayecto se desarrollaban temas de la virgen en relación con sus apariciones, y sobre cuestiones sociales y económicas de México.

Nuestro *Desfile Guadalupano* iniciaba de la Iglesia del Calvario, al norte de la Ciudad, hasta la Iglesia de Guadalupe, y lo organizaban los Jefes de cada Gremio, de tal manera que se movilizaba a toda la comunidad; nuestro Comité encabezaba el desfile, y el Presidente portaba la *Bandera Guadalupana*, luego todos los trabajadores con sus familias, cargando sus herramientas de trabajo alusivos a sus oficios o profesiones. Al llegar al templo, el Señor Obispo nos recibía, y bendecía las herramientas; luego se cantaba el *Himno del Trabajo* seguido de la celebración eucarística. Hoy en día ya no se hace esto, sólo se realizan peregrinaciones de niños vestidos de “inditos”.

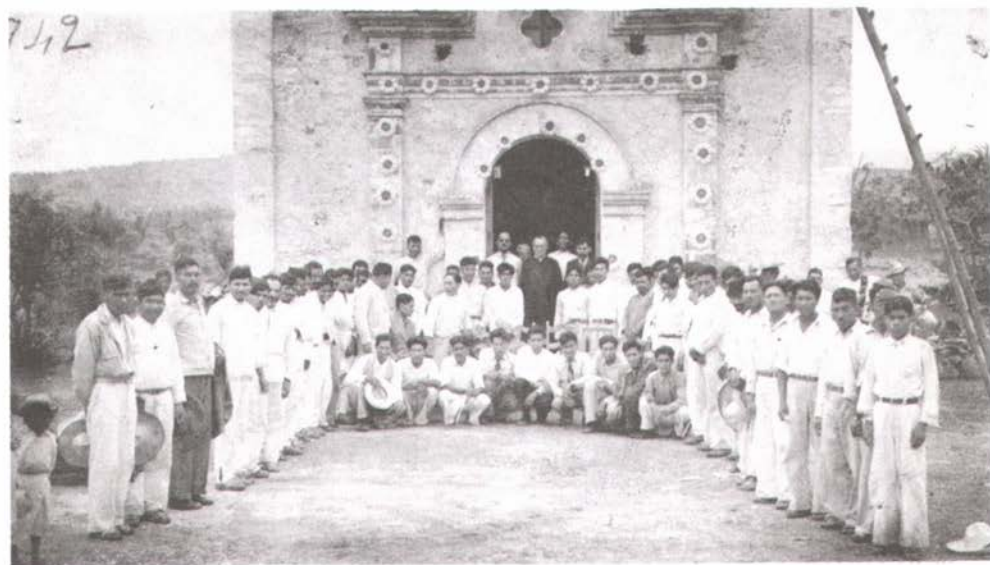
El mismo desfile con la misma algarabía se hacía el día 12 de diciembre de cada año. Los gremios amenizaban el *docenario* para significar las fiestas Guadalupanas.



Primer Comité de la Asociación Nacional de Trabajadores Guadalupanos de la Diócesis de Huajuapán. M.I. Sr. Obispo Dr. Dn. Celestino Fernández y F., Sr Rector del Seminario Dn. Narciso Villa Hernández, Procopio Martínez Vásquez, presidente; Gabriel Pérez, Florentino González, José Luis Barrera, Juan Herrera Loyola, Miguel González, Macario López, Santiago González Paz, Manuel González, Dn. Remigio González, Valentín Hernández, Rutilio Crespo y David Ramírez. Mayo 15 de 1958.



Asamblea de Acción Católica, Dr. Manuel Cubas Solano, un representante del Comité Nacional, el Padre Gregorio Villavicencio, el Padre León Flores, Dr. Mora, Procopio Martínez, Manuel B., Pancho Ciriago P. Dr. Álvaro Barragán y otros.



Primeras reuniones de Acción Católica. Rv. Padre Manuel Cubas Solano. Acatlima. 1958.



Luego se nos ocurrió reorganizar los eventos deportivos para realzar más nuestras fiestas. Se realizaron carreras atléticas de resistencia, carrera de caballos, de bicicletas, de costales y de gatos. Pero la mejor idea fue cuando realizamos la primera carrera con *La Antorcha Guadalupeana* del Cerro de la Soledad a la Iglesia de Guadalupe; nos comunicábamos por medio de magnavoces. Los comisionados de este evento eran los jóvenes de Vista Hermosa y el Molino, Agencias del Municipio de Huajuapán, que se ubican por aquél rumbo. Ellos recolectaban mucha leña para la gran fogata de alta llamarada que bendecía el obispo desde el templo; la comunidad enviaba trofeos para la premiación.

Así ocurrió por primera vez el 11 de diciembre de 1957 a las 10 de la noche. Con el tiempo, estas festividades fueron reforzadas con la participación de los Comités Guadalupeños que habíamos formado en los pueblos circunvecinos, a quienes dotamos de sus banderas oficiales y se les visitaba periódicamente.

Nuestro único deseo con todo esto, era que se relacionaran en un solo gesto guadalupeño ricos y pobres, con la condición de que fueran trabajadores; de todos recibíamos apoyo, la mano de obra del jornalero, y dinero en efectivo de los comerciantes. Las Señoras Guadalupeñas preparaban los antojitos para venderlos en las

kermesses. Como no había feria como ahora en Huajuapán, ésta era una de las fiestas más grandes junto con la de San Juan Bautista en el mes de junio, en el centro, por ser el Santo Patrón, o del Señor de los Corazones en el mes de julio, luego la de San José en el populoso barrio junto al río. Las carpas de las empresas cerveceras ofrecían espectáculos musicales.

En 1958 empezamos nuestras giras por las Parroquias de nuestra Diócesis; fueron pocas las que aceptaron hacer las peregrinaciones como el caso de Acatlán, Petlalcingo, Tamazulapán, Ayuquillilla, Tezoatlán, tonalá, Mariscala, Guadalupe de Cisneros, Guadalupe de Ramírez, y la visita al Ingenio de Guadalupe Santa Ana. Y así avanzamos con mucha propaganda, y teníamos que informar cada año en la Asamblea Nacional en la Ciudad de México, a donde asistíamos como 10 Delegados con nuestros propios recursos, como lo hacían de todas partes de la República.

En la primera ocasión nos acompañó el Padre Carlos Maldonado en representación del Padre Villa. Al terminar la Asamblea de 3 días, salimos en desfile desde la colonia Argentina hasta la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, donde celebró la misa el Cardenal Darío Miranda, quien después de la celebración nos impuso nuestros distintivos del *Trabajador Guadalupano*. Regresamos cargados de libros, folletos, y posters de la Asociación y de nuestra Bandera Oficial.

También regresamos muy motivados, satisfechos por haber aprendido de tantos discursos pronunciados por excelentes oradores, que se refirieron a nuestra Asociación y a la devoción por la Virgen de Guadalupe, como Reyna del Trabajo.

En la oficina mencionada, establecimos una Escuela que llevó el nombre de Trabajadores Mexicanos, al servicio de todos los hijos de trabajadores sin posibilidades económicas; el Padre Carlos Maldonado nos ayudaba en la dirección de todo: de la oficina, del Comité y de la Escuela. Las maestras eran las Señoritas Enedina

Rosario Montaña, e Isabel Guevara Camacho, trabajadoras con mucho empeño, y los comisionados de la Escuela eran Santiago González y Rufo Osorio, personas muy entusiastas. Nuestras juntas eran todos los martes de 8 a 9 de la noche.

De acuerdo con nuestros Estatutos, el Día 1º. de mayo "*Día de San José Obrero*" teníamos la encomienda de solemnizarlo, y al efecto, se organizaba una marcha de trabajadores con sus esposas e hijos, del Templo de San José al de Guadalupe, a las 5 de la tarde.

Durante la marcha no se rezaba nada religioso, se pregonaba el valor del trabajo, por San José, y por Jesús, que también simboliza al trabajador ayudante del oficial; así también ocurría en el desfile del 11 de diciembre, todo lo que se iba diciendo estaba consignado en el libro que nos habían mandado de México; también en este desfile los pregones eran esencialmente sociales. ¡Cuánto ánimo nos inyectaban esas marchas, con orden, con devoción, sin reclamos groseros, era la oportunidad de pedir a Dios la conservación de nuestros trabajos y los parabienes en nuestras familias!.

¡Ese era nuestro mayor seguro y garantía social como trabajador!. El pregón decía: "*todo por la virgen que santifica el trabajo de sus hijos*"

Así se hacía todos los años, y en una ocasión estuvo con nosotros Don Francisco Franco, Presidente del Comité Nacional, quien fue recibido con mucho afecto por el obispo Don Celestino Fernández, quien siempre celebraba la misa al llegar la marcha al templo de Guadalupe, y bendecía también nuestras herramientas.

Actualmente, el *Día del Trabajo* lo celebran con marchas de trabajadores influenciados u obligados por los líderes del PRI; se insultan e insultan, pintarrajean las calles y las dejan sucias, pero de la Virgen de Guadalupe, patrona de los trabajadores mexicanos, y de Dios Nuestro Señor, que nos da el trabajo para ganar el pan de cada día, nadie se acuerda. Con tantos sindicatos que ahora existen, todos ellos oficiales, no dan libertad al trabajador para organizar una cele-

bración del Día como antes, en familia y en acción de gracias a Dios.

Ojalá alguien con iniciativa, con capacidad de organizar y con la posibilidad de hacerlo, logre cambiar esta situación y se vuelva a realizar un desfile de trabajadores libres en el 1º. de Mayo, no es justo que recibamos el nuevo milenio sometidos a quien no nos ha dado la vida ni la posibilidad de trabajar. La Virgen de Guadalupe a todos ayuda por igual.

En 1958, el Padre Villa nos mandó a un padre joven para que nos ayudara, se llamaba Juan González, muy entusiasta y activo; se apegaba a los Estatutos de la Asociación y estaba pendiente de la Escuela de los Trabajadores Guadalupanos. Nos daba clases de religión, y también a los niños, y reforzó la catequesis de los sábados. Organizó a los niños en diferentes actos culturales, veladas musicales y literarias.

En lugar de *Ejercicios en Encierros*, nos daban *Retiros Espirituales*. En alguna ocasión fuimos a Saucitlán de Morelos todo el día. En otra ocasión, en la *Hacienda del Molino*, y otra en la capilla de las *Peñitas*. Y así, cada 3 meses teníamos *Retiro Espiritual*. Juan González sustituyó al Padre Carlos Maldonado, y éste al Padre Benjamin Moreno.

Esta Asociación estaba en su plenitud, lo mismo hacíamos obras materiales que espirituales en la formación de cuadros religiosos, teníamos poco dinero pero muchas ganas para organizar, además estábamos en muy buena edad para esos trotes.

Un ejemplo es la siguiente Acta que conservo en copia fotostática y transcribo íntegramente el texto:

“En la Ciudad de Huajuapán de León, Oax., a las 18 hs. del día 13 de enero de 1961, Reunidos en la casa No. 86 de la calle Morelos todos los vecinos que viven en el tramo de la calle de Mina al templo de Guadalupe, se inició la segunda reunión asesorada por el Pbro. D. Narciso Villa H. Y presidida por el Comité Guadalupano.

A todos los concurrentes se les expuso todo lo que se pudo hacer de gestiones con las autoridades, para conseguir la construcción del drenaje, agua y guarniciones a fin de pavimentar la calle antes dicha y como se tuvo por las autoridades un convenio legal, se dispuso iniciar el trabajo comprometiéndose todos los firmantes, a dar su cuota efectiva correspondientes, hacer escavación, poner la obra de mano y los materiales, contando únicamente con el 50% (cincuenta por ciento) de la Administración de Agua potable para la tubería del drenaje y la nivelación de líneas de una y otra cosa. El H. Ayuntamiento cambiará en su lugar la tubería del agua de Acatlima.

Dichos trabajos se iniciarán cuanto antes por ya tener concedida la pavimentación de la calle por la H. Junta de Mejoramientos y Obras materiales.

Y para iniciar estos trabajos este Comité nombró las comisiones respectivas:

- 1o. Que el P. Villa H. Será quien deposite el dinero, acompañado del Tesorero del Comité.
- 2o. Comisión de vigilancia en el trabajo: Sres. Jesús Herrera, Alfonso Ramírez y Félix Herrera.
- 3o. Comisión para entrevistar a los vecinos: Sres. José Estrada y Galdino Martínez.
- 4o. Coordinación y Gestiones: El Comité Guadalupano.

Una vez todos de acuerdo con esto, se procede a desempeñar su comisión y el comité, a entrevistar a las Autoridades que darán el Vo. Bo. a la presente.

Todos los vecinos quedan comprometidos y piden a la Autoridad Municipal exija a la persona que se resista, porque se trata de una obra benéfica para todos. Firman, EL



Auditorio José López
Lara de la Parroquia de
Ntra. Sra. de Guadalupe
de Huajuapán.

COMITÉ: Procopio Martínez V.- Presidente; Donato Morales C.- Secretario; Florentino M. González.- Tesorero; **EL ASESOR:** Pbro. Narciso Villa H.- **FIRMAS.**

Ivo Cervantes Feria, escribió en febrero de 1973, en su Revista Huajuapán No. 3, lo siguiente:

“Desbaratado el Comité Guadalupano, se implantó la Asociación Guadalupana de Trabajadores Guadalupanos, cuyo primer Presidente fue precisamente nuestro informante, el dinámico Procopio Martínez Vázquez, quien logró fundar varios Comités filiales de dicha asociación, y con ello se logró fomentar en mucho el culto a la Virgen María. La misma Asociación llevó a cabo algunos trabajos en provecho del templo: hizo el trono de la imagen de la Guadalupana, parte de la decoración y el pavimento. Desintegrado dicho organismo en 1962, ya casi no se ha hecho nada más en provecho del nuevo edificio”

En 1962 fuimos aprehendidos muchos de los que conformábamos la Asociación Guadalupana, porque estábamos identificados con la dirigencia del PAN, pues algunos éramos dirigentes y lo mis-

mo desfilábamos con la Guadalupana que con la bandera del PAN. Por estar emparentados con una y otra Asociación, nos involucraron en el Asalto del Cuartel Militar, y nos llevaron presos a la ciudad de Oaxaca; otros huyeron y la Asociación Guadalupana desapareció, aún cuando se la encargamos a Francisco el “Chico” Alavez, éste huyó y es como si nadie se hubiera quedado.

Como único Presidente que fui de la Asociación, los militares y los judiciales federales me echaron por delante. Al ser aprehendido, la oficina quedó sola, con muchos muebles. Lo que más extraño es el valioso archivo que con mucho celo lo fuimos formando, el libro de actas con la firma del obispo Celestino Fernández; más de dos años después, cuando salimos de prisión, la exigencia era la necesidad de ir a trabajar, y me fui a México, después de 6 años de aquella aprehensión y ausencia de Huajuapán, ya nadie me dio razón de aquéllos muebles y de aquél archivo, hasta la fecha, creo saber quien los tiene, pero lo niega.

5. La Parroquia de Santa María de Guadalupe

Cuando el Sacerdote Francisco Camarillo, originario de Coicoyán de las Flores, del distrito de Juxtlahuaca, era capellán, animaba a todos los vecinos para que nos dirigiéramos a la Diócesis para pedir que este templo fuera erigido en Parroquia, porque se ubicaba en un lugar estratégico para impartir a todos los demás vecinos en un lugar tan poblado, los servicios religiosos como los bautizos, bodas, confirmaciones.

En una ocasión escribí una carta a nombre de mi familia, dirigida al entonces Obispo Don José López Lara, pidiéndole dicha gracia. Luego recibí la respuesta del obispado, suscrita por el entonces Secretario del mismo, el hoy Párroco de la Iglesia de Guadalupe, Señor Cura José González Acevedo, quien a nom-

bre del Señor obispo, me decía que ya estaba en proyecto tal petición que por el momento se juzgaba procedente.

Finalmente el 12 de junio de 1980, nuestro templo fue erigido en Parroquia, y fue nombrado como primer Párroco y Señor Cura, el Sacerdote Alfredo Vázquez, quien estuvo hasta 1985, luego el actual José González Acevedo, que vino a revolucionar el aspecto físico, y la participación de los feligreses en los actos religiosos:

Creó el recorrido de la viacrucis de Semana Santa desde la Colonia "Lázaro Cárdenas", Las Palmas, pasando por la Agencia del Carmen, calle Mina, y subiendo por la calle Morelos hasta la Iglesia, un recorrido de poco más de 3 kilómetros bajo el ardiente sol de primavera. Organizó a los jóvenes y mantiene activa una Estudiantina compuesta por muchos jóvenes.

En cuanto a la erección de la Iglesia de Guadalupe en Parroquia, el actual Párroco Don José González Acevedo, ex Secretario del obispo López Lara, dice:

"...cuando el Señor Obispo D. José López Lara nos manifestó su intención de crear dos parroquias más en la Ciudad de Huajuapán y enseguida después de consultar al equipo de consultores diocesanos y miembros de la Foranía del Sagrario Diocesano procedió al Decreto de erección de las dos Parroquias nuevas en la Ciudad de Huajuapán de León, Oax., señalando para la parroquia de Santa María de Guadalupe el día 12 de junio como la fecha de erección, la que se realizó en el templo del mismo nombre en una celebración eucarística de las 12 a.m. del mismo día y siendo nombrado primer Párroco de la misma el Sr. Pbro. Alfredo Vázquez Reyes. La parroquia tuvo varios sacerdotes que colaboraron en el trabajo pastoral, entre los que recuerdo están el P. Gumercindo Martínez Martínez y el P. Jesús Gérmes Ortiz, este último estuvo varios meses conmigo y después fue destinado a otra parroquia".

6. La Caja Popular Dos de Agosto

Una de las consecuencias del esfuerzo cooperativista que fue la constante en todos los grupos organizados dentro de la Acción Católica, fue la fundación de la Caja Popular 2 de Agosto.

En 1955, el padre Manuel Cubas Solano, viajó a la Ciudad de México en busca de algún sistema crediticio que beneficiara a los integrantes de la Acción Católica, quienes nos entregábamos por mucho tiempo a tareas religiosas, descuidábamos nuestros trabajos y como la mayoría éramos pobres, teníamos necesidades económicas. De la Ciudad de México viajó a la de San Luis Potosí para entrevistarse con el padre jesuita Don Pedro Velasco Hernández, quien fue el fundador de las Cajas Populares en el país.

En San Luis, el padre Cubas consiguió asesoría para instalar una Caja popular para la Ciudad de Huajuapán y lograr una educación en el ahorro para lograr préstamos con bajos intereses.

Luego que regresó a Huajuapán de León, nos reunió en los anexos de la Catedral para darnos la noticia, que desde luego recibimos con mucho gusto. Luego logró que el propio padre Pedro Velasco visitara personalmente nuestra tierra y lo recibimos también en los anexos de Catedral.

El jesuita nos brindó una amplia y clara explicación sobre el funcionamiento de las Cajas Populares, sobre todo el objetivo esencialmente social y humano. Fijó la posición de la doctrina cristiana en cuyo contexto se encuentra inscrita la filosofía cooperativista de las Cajas Populares, ajena al lucro y al agio y muy estrecha con el apoyo mutuo de los asociados.

Cuando se fue el padre Pedro, quedamos muy animados, desgraciadamente, el padre Cubas cayó muy enfermo de un cáncer en la boca que motivó que lo internaran en la Ciudad de México, en casa del padre Goyito, donde lo atendían día y noche, hasta que falleció el

día 2 de agosto de 1957. Debido a eso, al nombre originario de nuestra Caja, se le agregó el de Dos de Agosto, para perpetuar en la memoria de las futuras generaciones de socios, la fecha de defunción del fundador de tan noble institución.

El padre Cubas se encuentra sepultado en la Catedral de Huajuapán.

Tiempo después, volvió el padre Pedro con su hermano el padre Manuel, quienes concluyeron la obra del padre Cubas y dejaron como encargado de la Caja al padre Escamilla, sacerdote jesuita de Cajas Populares a nivel nacional.

La fundación de la Caja ocurrió en el Despacho del padre Narciso Villa, que se encontraba en el Seminario viejo de la calle d Morelos de la Ciudad de Huajuapán de León.

Como al padre Villa le gustaba improvisar, de acuerdo con el padre Escamilla, nombraron al Primer Comité Directivo, de la manera siguiente:

Presidente:	Porfirio González
Secretario:	Prof. Modesto Barragán
Tesorero:	Florentino González
Vocales:	José Acevedo Polo y Ezequiel López

Los demás quedamos registrados como socios fundadores y como asesor eclesiástico quedó el padre Ildefonso Ibáñez Zárate. La Caja Popular 2 de Agosto comenzó a funcionar en un cuartito de los anexos de Catedral. Comenzamos ahorrar de un peso cada 8 días y los préstamos eran de diez pesos con interés del 2%. Esta Caja era para puros pobres de la Acción Católica. La primer secretaria fue Blanca Leyva Rojas.

TERCERA PARTE

La región triqui

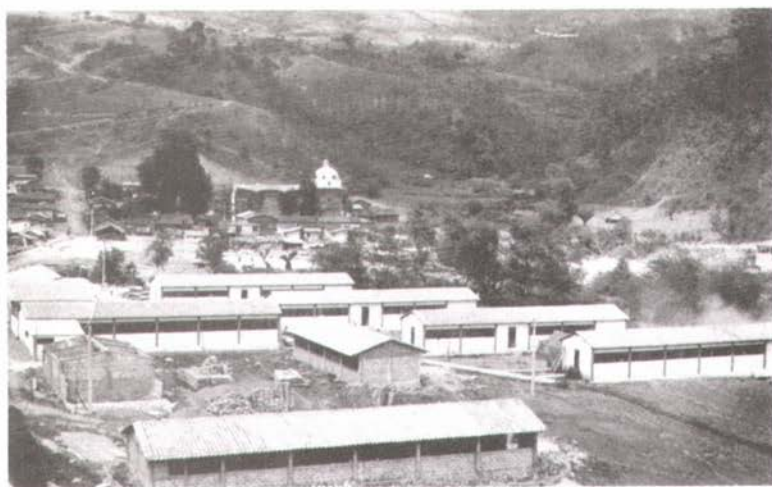
1. El atraso social de una rica región

Esta región, de la que guardo muchos recuerdos, se ubica en un territorio compartido por los distritos judiciales y rentísticos de Juxtlahuaca, Putla y Tlaxiaco, en la mixteca oaxaqueña.

Durante más de tres años viví en esa región y fui testigo de los primeros asentamientos en grupo de sus habitantes que hasta entonces mantenían dispersas y muy distantes una de otra sus moradas. Con la construcción de los primeros edificios educativos, vimos nacer los primeros barrios de San Juan Copala, Concepción Itunyoso, San Andrés Chicahuaxtla y San Martín Itunyoso.



Aulas en San Isidro
Chicahuaxtla.
Región Triqui. 1973



Internados y trabajos múltiples en San Juan Copala, región triqui bajos. Santuario de "Tata Chuú". 1973.

La población de esta región, proviene de tres diferentes tribus con diferentes dialectos; se entienden entre sí, se comunican y se adaptan a sus mismas costumbres.

Desde 1973 que logré aprobar un curso de construcción que estudié por correspondencia, empecé a desempeñarme como maestro o director de obras. Con la empresa Constructora Radel, S.A. del Arquitecto Roberto Ramírez Bernal, conseguí contratar la construcción de planteles educativos mediante destajo.

Era el jueves 20 de mayo de 1974, cuando animado por el arquitecto Ramírez Bernal acepté trasladarme a la región triqui para terminar varias obras inconclusas. Yo estaba en la necesidad de trabajar y por eso no había lugar a negarse. Me interné en las frías y nubladas montañas de Dios; me sentía triste porque yo no conocía esos lugares, sin caminos, sólo angostas y agrestes veredas y con un gran paquete de obras que debería construir. A medida que avanzaba la vista puesta desde lo alto para conocer la vasta región, me di cuenta que los materiales se tendrían que introducir a lomo de bestia o de hombres.

Pero me animaba la belleza del campo y del pueblo de San Juan Copala y de sus barrios escondidos entre la maleza de una selva

muy linda y fructífera. Cuando nos internamos en las altísimas y frías montañas de las Chicahuaxtlas, me temblaban mis canillitas, porque se veía obscuro, obscuro a nuestro alrededor; a poca distancia a penas y nos distinguíamos por la cerrada neblina y con una brisa tan fría que congelaba los huesos. Los Ingenieros de la empresa me acompañaron para hacerme entrega de las obras que alguien había empezado, pero por las mismas condiciones climatológicas y la desesperante incomunicación las había abandonado. Apenas y alcanzamos a ver físicamente las obras y algunos materiales por ahí dispersos.

No acertaba a ordenar mis ideas para plantear el reinicio de esas construcciones porque en ese momento ansiaba regresar a mi tierra y no regresar jamás. Hacía un frío realmente insoportable, traspasaba la carne y apretaba los huesos. Pero también los ingenieros tenían prisa en irse y recuerdo que sólo me dijeron: "Pues en tus manos ponemos la terminación de estas obras, que Dios te ayude y te bendiga"

Después de Chicahuaxtla, bajamos a San Juan Copala que era el lugar en donde estaba el grueso de las obras, en su mayoría nue-



Albergues en San
Martín Itunyoso,
región triqui altos.
1974.



Obras en Guadalupe Tilapa, internado y primaria, región triqui bajos. 1973.

vas. Aquí me quedé sólo, los ingenieros se fueron. Me puse a pensar cómo empezar o cómo rajarme. Había que meterse a la maleza aunque la selva estaba muy bonita, se veía cerrada y peligrosa. Me serené y me hice a la idea que estaba yo dentro del ruedo y había que coger al toro por los cuernos.

Más tarde ya estaba yo planeando: los materiales pétreos se encontraban a una distancia muy larga, un camión sólo alcanzaría a realizar dos viajes de cinco de la mañana a las diez de la noche; por ser un terreno muy aguanoso, los carros se van a desflechar si los choferes no ponen el debido cuidado; en la región triqui no hay albañiles ni peones, los de los pueblos cercanos no irían porque saben que los triquis son muy matones. Cuando le comuniqué al residente lo que yo había planeado, se quedó más frío que yo. Entonces me armé de valor, me hice a la idea de que no existían obstáculos y que todo estaba muy fácil y era posible; con el Ingeniero Eduardo Sotelo que era el residente, empezamos el primer recorrido por las obras más cercanas. Me fui a conseguir albañiles y peones a Juxtlahuca, Santa Rosa, Agua Fría, Cuquila, Tierra Azul, Putla

y por donde iba encontrando. Así me aventé a lo “gorras”.

Así cruzamos por primera vez las selvas bonitas, entre frondosos árboles que sus sombras cubrían a elegantes plataneros y aromáticos cafetales; era una riqueza en oro para los triquis que sin necesidad de plantarlos o cuidarlos les daban cosechas permanentes para el sustento de los indiferentes habitantes. Eran plátano de todas clases, el café era de los más caros y no digamos las demás frutas que en abundancia se observaba: mamey, mango, manzana, etc.

Mucha riqueza natural en esa región, pero cuánta pobreza se percibía. Sólo había que tomarse la molestia de cosechar, llenar las cajas y llevar la fruta al mercado de Juxtlahuaca, Putla y Tlaxiaco, de la que se obtendría mucho dinero. Pero no, la fruta se caía por madura y podrida.

La indiferencia de los triquis en esos tiempos llegaba al grado de que sólo cosechaban para comer pero no les importaba explotar



Casas habitación en San Andrés Chichahuastla, región triqui. 1975.



Albergues San Miguel
Copala. 1975.

esa producción que la naturaleza les regalaba a cambio de nada. El varón triqui no tenía necesidad de trabajar porque no había en qué gastar. Se conformaban con lo que había.

Ante la necesidad de contratar peones de la región, se le rogaba al triqui para trabajar pero no aceptaba. Después de mucho tiempo empezaron a trabajar, más por curiosidad que por necesidad, pero no sabían utilizar la herramienta. Si se les regañaba, se enojaban y se iban; se metían en sus chozas muy ocultas entre la maleza y así, nadie los podía encontrar.

Cuando llegamos no había una sola escuela, ni hospital, ni edificio público que representara a los gobiernos constitucionales. Existía un atraso social increíble, en medio de tanta riqueza.

San Juan Copala era el pueblo más o menos urbanizado y conjuntado. El gobierno federal tuvo que implementar un programa especial para el desarrollo social de la región y comprendía la traza y apertura de caminos para poder explotar esa rica región; un paquete de servicios asistenciales como planteles educativos, internados, clínicas médicas, viviendas y casas municipales para los habitantes de la región. De esa manera, se fueron concentrando las chozas dispersas en barrios con sus parquecitos, mercados y demás

servicios públicos. Así fuimos testigos del nacimiento de la “civilización” en esa región. Mucho dinero para sacar mucho dinero.

En San Miguel Copala, Tilapa y Yosoyuxi, se construyeron albergues. A cada barrio se les señaló un lugar céntrico para sus templos católicos, a disposición del señor cura de San Juan Copala, quien dedicaba la mayor parte de su tiempo para la catequesis. Fue todo un programa de conquista material y religioso.

Para consumir la conquista del nuevo mundo descubierto, en esta ocasión ya no llegaron los güeros barbados montados a caballo con fusil en mano, sino operadores subidos en maquinaria pesada quienes en poco tiempo cortaron las laderas y las dejaron planas. Ahí establecimos los campamentos para edificar los modernos barrios que habitarían los miles de habitantes triquis que se encontraban esparcidos entre la selva.

2. El desarrollo social muy paternalista

El desarrollo social de la región triqui fue un proyecto más de experimentación de los economistas y sociólogos que serían la nueva clase



Mercado de Juxtlahuaca.
1976.

gobernante en el país, que un bien intencionado programa de gobierno para abatir la pobreza de la región. Fue un campo experimental en donde se aplicaron las hipótesis de la sociología urbana y rural; los nuevos modelos económicos y sociales de desarrollo. La región triqui era un magnífico escenario para practicar, muy rico y marginado.

No importaban los habitantes como sujetos destinatarios de los programas proyectados, sino los resultados de dichos programas como modelos a comprobar. Por eso, el desarrollo no contemplaba la participación de los habitantes, sino la creación de unidades sociológicas para experimentar el comportamiento de sus usuarios. Para realizar ese programa se tenía que comprar todo al precio que fuera; era un programa totalmente paternalista muy distante del solidarismo. El gobierno federal dio todo y a los triquis no les pidieron nada a cambio; los llenaron de pescados sin enseñarlos a pescar.

De esta manera construimos en Yosoyuxi, Cruz Chiquita, Ratrojo, Tilapa, Yutosani, San Isidro del Estado, Paraje Pérez, San Miguel Copala, Llano del Nopal, Río Metates, Río Venado, Yosocaño, San Martín y Concepción Itunyoso, San Andrés, San Isidro y Santo Domingo Chicahuaxtla, Laguna de Guadalupe, Río Frijol y otros que no recuerdo. El centro principal de las actividades tendientes al desarrollo social de la región, estuvo en San Juan Copala; ahí se construyó el albergue superior, las aulas escolares en las que educaban los hermanos maristas y la Escuela “Señor obispo Celestino Fernández” para niñas y que atendían las religiosas diocesanas del padre Fiacro Guerrero.

Al frente de este fuerte programa estuvieron los Licenciados Rodolfo Echeverría y Jaime Nieto, quienes llegaban frecuentemente en helicóptero para supervisar las obras. Según se dijo, ese programa era la tesis profesional del hijo del presidente. El residente de dichas obras era el Ingeniero Gabriel Reyes, hijo de Don Pablo Reyes, quie-

nes llegaron de Morelia, al igual que muchos otros profesionistas y trabajadores. Eran los tiempos y efectos de la política populista del presidente Luis Echeverría Álvarez.

Entre todos los pueblos de la región triqui, sobresalían los de San Martín Itunyoso y el de San Andrés Chicahuaxtla, porque se encuentran asentados en las cimas de las montañas; son tan altas que en ellas se asientan las nubes todo el día, el aire se arrastra con grandes chillidos y a veces alaridos y la neblina es una constante. Cuando bajábamos de esos pueblos se echaba a correr por delante de la camioneta un muchacho nativo, para que lo fuera viendo el chofer por lo cerrado de la neblina y el frío que azotaba nuestros cuerpos flacos. Cuando logra despejarse un poco, desde ahí se puede ver el mar, el océano pacífico.

En San Martín construimos la casa municipal, albergues y aulas escolares con canchas; en San Andrés Chicahuaxtla, construimos escuelas, albergues, oficinas municipales, un mercado, muros de contención; escuelas y casas municipales en sus agencias.

En San José Chepetlán, Tlaxiaco, se construyó el palacio municipal y sistemas de riego. En las agencias de San Isidro Chicahuaxtla y en Laguna de Guadalupe, se construyeron aulas escolares y oficinas municipales. Lo mismo que en Paraje Pérez, lugares hermosos porque durante todo el año sus tierras están muy verdes y hay abundante agua.

En Río Venado hay mucha fruta y flores de todas clases, pero yo siempre cubierto hasta los dientes por tanto frío, en cambio los niños de la región subían y bajaban *chirunditos*, jugando entre la neblina sin que demostraran tener frío; al amanecer encontrábamos al hombre y a la mujer con su carga de leña, sin tanta ropa encima, entre la neblina la mujer luciendo siempre su tradicional huipil rojo y negro bordado por ellas mismas, preciosísimo modelo regional aunque ajetreados por el paso del tiempo.

En una ocasión, estuve en las obras de San Martín Itunyoso todo el día, al atardecer empecé a sentirme muy mal, me sentía sordo, muy mareado. Muy agotado se lo comuniqué a Carlos Corcuera, a quien la empresa me había asignado como chofer; siempre muy noble amigo, se preocupó mucho y me dijo que yo le pagara rápido a los trabajadores y que nos fuéramos de inmediato a Putla para consultar al médico del Centro de Salud. Teníamos a nuestra disposición un volkswagen tipo safari y en él salimos volando para Putla, porque según Carlos me veía muy mal y me fuera a morir. Eso le entendí porque ya no oí nada.

Tal como íbamos bajando las montañas, se me iba quitando lo mareado y se me iban abriendo los oídos. Al llegar con el médico, ya me sentía bien y me dijo que se debía a la altura y al frío de la montaña de Itunyoso. Me dio unas tabletas para tomarlas cada vez que subiera a esas exageradas alturas frías.

Casi todas las noches me reunía con el Ingeniero Gabriel Reyes para reportar los avances de obra y él certificara la supervisión de las mismas. Por las mañanas salíamos a los pueblos para estar en contacto directo con las obras. En la ruta de Llano de Nopal, la camioneta lograba entrar hasta Río Venado, el tramo restante había que recorrerlo a pie, pasando por Yosocaño, Cerro Pájaro y Cerro Cabeza. Los materiales los introducíamos a través de burros o en las espaldas de los trabajadores o de uno que otro nativo que aceptaba trabajar, porque el gobierno ni les exigía ni hacía nada por convencerlos de los beneficios que se les estaba creando.

En el barrio de Tilapa, construimos escuelas con canchas deportivas, albergues y casas municipales. Me acuerdo que cuando fuimos a trazar estas obras, sentí que pisé en algo blando sobre el pajonal, pero tan raro y con mal presentimiento, que en cuestión de instantes reaccioné y di el brinco más alto de mi vida y al voltear me quedé mudo y blanco en mi pensamiento: era un asombroso

rollo de víbora de cascabel que se extendía rápidamente con un chiflido muy fuerte. Intenté, pero era muy difícil matarla entre la maleza porque el grosor de la paja la alcochonaba. Llegaron varios trabajadores y uno de ellos la mató de un certero balazo. Le quitaron el unto y con el cuero mandé hacer un cinturón que lucía muy bonito, como recuerdo del tremendo miedo.

Esos reptiles son comunes en esos lugares en los que abunda una gran variedad de árboles como el guanguiniquilli, zapote negro y aguacates silvestres muy dulces, abundantes platanares y café de muy buena calidad. Toda esta selva se extiende al sur de San Juan Copala hasta Río Metates y por el poniente hasta Yutuxani y Río Frijol. Dentro de esas frondosas selvas viven los triquis y hasta allá llegamos con las construcciones según el programa del gobierno federal, sin que los triquis metieran las manos.

3. Con los triquis: Sus costumbres y tradiciones

Durante los más de tres años en que convivimos con los triquis en las diferentes comunidades de la región, aprendimos sus costumbres, sus tradiciones y sus sistemas de justicia. Esa interacción personal diaria conjuntada con la belleza de sus paisajes, nos familiarizó con el ambiente triqui. Supimos qué les gustaba y qué les ofendía.

Se cree que la raza triqui, que tiene características muy peculiares, apareció por el lado en donde sale el sol, allá en tiempos remotos, con un carácter muy radical y cerrado; anduvieron por la Sierra Juárez, pero los zapotecas los echaron de ahí, luego se dirigieron al poniente y se ubicaron por el cerro de la carbonera, pero de ahí fueron lanzados por los mixtecas. Caminaron hacia el sur y se establecieron cerca de Nochixtlán, pero ahí les hicieron mucha guerra

los mixtecas de Tilantongo, les causaron muchas muertes y los persiguieron hasta que pudieron trepar hasta la altas montañas de donde ahora está Chichahuaxtla e Itunyoso. Hasta allá no los pudieron seguir, pero para evitar ataques, acordaron vivir apartados en las cuevas y se encerraron en la selva que ahora es la región triqui.

De ahí el carácter cerrado e indiferente que forjaron y la falta de confianza para producir lo que pudiera no ser de ellos; no son flojos, cargan un complejo de ser perseguidos.

Cuando conocimos esta historia, pudimos entender a los triquis. Teníamos que actuar con amistad sincera y evidente, esperar a que ellos se dieran cuenta de que eran sujetos de respeto. Para ello hicimos equipo el Ingeniero Gabriel Reyes, el Señor cura de Copala Juan Hernández y yo. Salíamos muy seguido de madrugada por los pueblos y con la venia de los *principales* explorábamos los lugares para decidir el mejor para el asentamiento urbano; luego llegaban los topógrafos para delinear el trazo y mandar el tractor para nivelar el terreno y luego regresábamos para trazar la construcción.

Esos lugares tienen mucha agua, daba gusto admirar los arroyos de agua y las cascadas preciosas cómo se desprendían desde las alturas de los cerros.

A veces nos acompañaban en los recorridos, las monjitas de las escuelas de catequismo y primarias de San Juan Copala, quienes se internaban entre la selva para catequizar. Era difícil la catequesis con personas que tenían diferentes costumbres, tradiciones y hasta lenguaje. Esas circunstancias difíciles nos hicieron entender las dificultades que pasaron los primeros evangelizadores durante la época de la conquista de nuestra raza por parte de los españoles; las costumbres de los triquis las veíamos tan raras en relación con las nuestras.

Por ejemplo, para que pudieran entrar al cielo, antes de enterrar a sus muertos los bañaban en el río y les ponían el mejor

vestido para emprender el viaje a la eternidad. Ya que le ponían su maleta con todo su equipaje, envolvían el cadáver en un petate liado y lo llevaban a enterrar. El cortejo fúnebre iba acompañado por un violín y una tambora que con sones fúnebres lo dejaban en su última morada.

En San Juan Copala les inculcaron la celebración de una feria en el Tercer Viernes de Cuaresma en honor a la imagen de Padre Jesús muy venerado en la región triqui. Es una auténtica romería de la que inicialmente no participaba el sacerdote sino sólo ellos y sus autoridades; a su modo subían y bajaban a la imagen para los retoques de las reliquias y para que la besaran los peregrinos según la costumbre. Ellos disponían de las limosnas y al sacerdote sólo le daban sus honorarios.

Pasada la fiesta, llevaban a *tata-chú* en procesión rumbo al río; lo bañaban y lo golpeaban por dejarse besar y limpiar por los peregrinos con flores y hierbas. Ya bañado y corregido, lo regresaban a su altar. Al lugar del río en donde se baña al *tata-chú*, se le llama hasta la fecha la *Poza del Señor*. En esta época ya no sucede así porque sólo el sacerdote tiene autorización en el templo. Así que en el río que atraviesa por el pueblo tiene dos pozas famosas y tradicionales: *la Poza del Señor* y *la Poza de los Muertos*.

Erradicar esas costumbres a los triquis costó mucho esfuerzo de los diferentes sacerdotes que fueron comisionados en esas tierras. Entre ellos figuraron los sacerdotes Sóstenes Ramírez, Ignacio Jauhreen, Juan Hernández, Ezequiel Castillo y otros. Los primeros sacerdotes fueron los gestores de lo que después fue un gran programa de desarrollo social en la región triqui. Fue un programa millonario porque los habitantes estaban esparcidos y después de muchas construcciones ellos siguieron viviendo allá en los rincones de sus selvas, aunque poco a poco se fueron concentrando a las instituciones del centro de la región.

Sólo en la feria del Tercer Viernes de Cuaresma, es cuando se juntan las tres etnias: Copala, Itunyoso y Chicahuaxtla. Los Copalas pertenecen íntegramente al distrito de Juxtlahuaca; en tanto que los Chicahuaxtlas y los Itunyosos, algunos pertenecen a Putla y otros a Tlaxiaco.

El programa de desarrollo social del gobierno de Echeverría fue pionero en esta región. No sólo comprendía el equipo de técnicos, sino también grupos educativos, religiosos y culturales, bilingües todos. Antes de que llegaran las máquinas para abrir en forma los caminos, el pionero en la apertura de las brechas fue el güero de Juxtlahuaca que con su recua de mulas se internó en la espesa y virgen selva.

En la segunda parte del programa, se construyeron más edificios escolares y almacenes en Putla y en el Rosario; albergues en Rosario, Santa Ana y San Miguel Copala. En Llano Nopal se construyó un mercado, la Agencia, una tienda Conasupo, canchas deportivas y viviendas para apaciguar a los triquis que mucho se pelean y hasta se matan por diferencias simples. En ese tiempo se abrió la carretera de San Juan Copala a Tilapa, Río Metates, La Luz, Llano Nopal, Santa María, El Rosario y Putla de Guerrero.

Esos tres años y medio en la región triqui, fueron para mi pura aventura. La dependencia ejecutora de ese programa fue la Comisión del Río Balsas y cuando se retiró de la región triqui, me ordenaron trasladar los campamentos para la Ciudad de Huajuapán de León. En la región triqui llegué como destajista de la constructora Radel, S.A. y me convertí en contratista y hasta formé mi propia empresa, así que fui llamado a la Ciudad de México para que liquidaran mi finiquito.

La última obra que contraté en esa región, fue la construcción del mercado de Juxtlahuaca, pero con las autoridades municipales de dicho lugar. Se construyó en dos etapas y al concluir las, se cerró para mi un capítulo de vivencias por la impresionante región triqui.

Su idioma se encuentra traducido al español en el libro *Tinujei* del padre Agustín García, que contiene además la historia de San Juan Copala y describe sus tradiciones, costumbres y anécdotas.

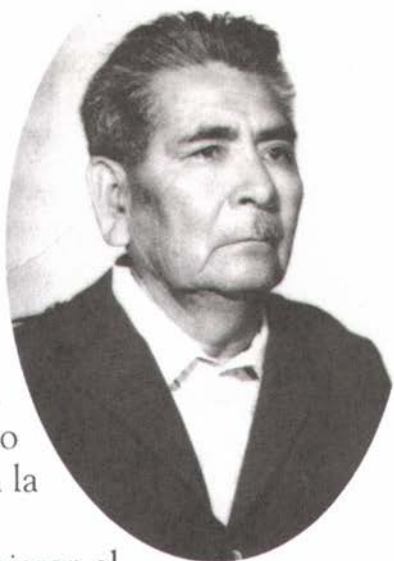
El idioma triqui es muy hermoso, tuve la oportunidad de aprender el tono y los cambios que nos repetían con mucha paciencia para memorizarlos. Los padres misioneros fueron los primeros en aprender a la perfección ese idioma; el padre Juan Hernández, fue un gran promotor y representante legal de los indios.

Durante mi estancia en la región triqui logré realizar un trabajo que contiene un conjunto de palabras traducidas del español al triqui de las tres razas. (15 de mayo de 1975). Se encuentra en orden alfabético y a guisa de ejemplo transcribo la primera palabra de las primeras 5 letras del abecedario:

<i>Español</i>	<i>triqui</i>
Arado	Meea, á
Baño de temascal	Cuaja a,
Conejo	Tucuya a,
Chiquilla	Nih a,
Dueños	Quijya anja

Sobre el autor...

Don Procopio Martínez Vásquez, nació el 8 de julio de 1919 en el Rancho de Acatlima, actual Agencia de Policía del municipio de Huajuapán. Sus padres de raza mestiza fueron Don Ignacio Martínez y Doña Guadalupe A. Vásquez. Don Ignacio habría llegado de Rancho Vargas* al de Acatlima para trabajar en la Hacienda.



En ese tiempo y lugar sólo algunos tuvieron el privilegio de acudir a alguna escuela aunque rural. El niño Procopio no gozó de esa oportunidad y tuvo que conformarse con aprender el obligado oficio de cortar palma y leña en los montes, hoy ejidales, de alrededor. La palma la comerciaban en la Ciudad de Huajuapán y con el raquíico producto se sostenía con tres hermanas más: Carmen, Micaela y Marina, ésta última aún vive.

A mediados de 1939, medio analfabeta y habiendo entrado a la madurez y en edad casadera, junto con otros muchachos del Rancho,

* Esta población se llama ahora Saucitlán de Morelos. Los antiguos contaban que Rancho Vargas se fundó a mediados de 1856 en terrenos comprados en sociedad a un vecino de Santa María Xochitlapilco. Más tarde se le denominó Guadalupe de Vargas, porque adoptaron la veneración religiosa por la Virgen de Guadalupe. En 1966 estaba como maestro de la escuela local el profesor Vidal González quien junto con el Supervisor escolar de esa zona, no estaban de acuerdo que la población sólo tuviera como símbolo a un personaje religioso y no a un héroe de la historia nacional, entonces convencieron al pueblo de que gestionarían la categoría de pueblo y dejar la de rancho; y como tal gestión prosperó, se aprovechó la oportunidad para cambiarle de nombre. Desde entonces se llama *Saucitlán de Morelos*, debido a que existen muchos sauces junto al río y escogieron la figura de Morelos como héroe nacional para "competir" con la fuerza espiritual de la Virgen de Guadalupe, según decreto de la Legislatura Estatal del 28 de junio de 1966.

conocieron en la *Plaza de la Palma* y el *Zacate* al Licenciado Miguel Niño de Rivera, quien llegó a promocionar el nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN) en la Ciudad de Huajuapán. Entre otras cosas les enseñó a leer y escribir y a conocer nociones elementales de la historia del país para entender la doctrina política del PAN.

En 1943 casó con Doña Carmen Ramírez Herrera, con quien procreó varias hijas e hijos, de los cuales sobreviven 6 hombres y una mujer. La iniciación de una numerosa familia lo obligó a cambiar de oficio; dejó de cortar palma y leña y pidió trabajo como peón en la construcción de la carretera internacional, de ahí se encariñó por el noble oficio de albañil.

Su participación activa en el proselitismo del PAN y en las agrupaciones católicas como la ACJM, ACM y la Asociación Guadalupana le brindaron mucho desarrollo cultural; perfeccionó su potencial autodidacta, que lo llevó a convertirse a partir de 1975 en uno de los Empresarios más fuertes de la región en la industria de la construcción, lo que cambió su vida tan agitada en lo económico y pudo sostener a algunos de sus hijos en sus estudios universitarios.

También tuvo serios reveses porque en 1962 fue hecho prisionero como presunto responsable del asalto, homicidio, rebelión, asonada y motín al Cuartel Militar de Huajuapán. Tres años después fue absuelto de todo cargo. En la Penitenciaría Estatal de Ixcotel participó en actividades teatrales y literarias, lo que le permitió agilizar e improvisar discursos una vez fuera de prisión para apoyar como uno de los constantes oradores del PAN en las subsecuentes campañas electorales.

A partir de 1971 empezó a tomar cursos por correspondencia en el INSTITUTO MAURER, quien lo acreditó como MAESTRO ALBAÑIL y le abrió las puertas para incursionar en la empresa de la construcción, al lado de importantes funcionarios y empresarios



Dos viejos amigos,
Don Procopio Martínez
y Dr. Ángel Mora. 1999.

de la extinta Comisión del Río Balsas que lo apoyaron en su inicio como fueron el Ingeniero Rubén Figueroa Figueroa, el Doctor José Antonio Nieto, el Arquitecto Roberto Ramírez Bernal y el Ingeniero Hector Hernández Castellanos, entre otros. Estos altos militantes priístas jamás le pidieron cambiar de colores partidistas, antes al contrario respetaron siempre su forma de pensar.

Fue varias veces candidato en planillas municipales y a la Diputación. En 1971 fue candidato suplente a la Presidencia Municipal de Huajuapán con Don Josafath Zapata como propietario, en esa contienda electoral ganó Don Manuel Suárez Villalba que fue el candidato del PRI. Esta actividad junto con la de constructor de escuelas y edificios públicos le sirvieron para conocer toda la región, de donde ha tomado varias de sus memorias escritas.

De 1982 a 1985 fui diputado federal y Procopio Martínez fue mi suplente. En el periodo legislativo 1991 a 1994 fue diputado local suplente con Efraín López Alvarado como propietario. Sus últimos cargos fueron el de Presidente de la Comisión Distrital del PAN en 1992 y Consejero Municipal hasta 1996. De ahí se retiró a la vida privada.

Dr. Ángel G. Mora López
H. Ciudad de Huajuapán de León, Oax., 8 de julio de 1999.

Esta primera edición de *Relatos y vivencias de Huajuapán: Acatlilma, el Barrio de Guadalupe y la región triqui*, se terminó de imprimir en enero del 2000 en los talleres de ROM Impresor, en la ciudad de México, D.F.
Se tiraron 1 000 ejemplares.



Hab
todo
hem
mon



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



002506

de

nuy

tristes y al revés. En estas
personales páginas podrán
encontrarse muchos de los
lectores de mi edad; muchas
familias como la mía y
recordarán con mejor
memoria muchos paisajes,
romerías y penas.